

# En Dos Caminos

Ania



# Capítulo 1

## *En Dos Caminos*

*El amor, como ciego que es, impide a los amantes ver las divertidas tonterías que cometen.*

Una vez escuché decir a mi abuelo que los caminos de las personas que se cruzan en nuestras vidas es de vital importancia, sin embargo, cada encuentro es diferente y cada encuentro puede llevar hacia alguna orientación.

## Noviembre

El verano como lo había conocido se había desvanecido por completo, la víspera de navidad se encontraba más cerca y lo podías notar a cualquier lugar al que acudieras, las tiendas estaban decoradas casi en su totalidad, el clima definitivamente era más frío y un poco más cálido en un aspecto personal, era curioso a veces solamente pensaba que era una cuestión mía, pero conforme más se acercaban las fechas navideñas sentía que el ambiente entre las personas era algo totalmente diferente.

Por otro lado, Boston siempre albergaba una ilusión desde el día en el que lo conocías, se podía sentir como cualquier lugar pero en definitiva Boston albergaba ese calor de poder acobijar a las personas en el momento en el que más lo necesitaran.

Eso sucedió conmigo al llegar a Massachusetts, era tan solo una niña pero recordaba perfectamente la primera navidad que habíamos pasado aquí y como todo parecía ser un poco más cálido que lo que había sido anteriormente.

Tenía el recuerdo presente de mis padres conversando acerca de las diferentes escuelas y actividades que mi hermano y yo tomaríamos, por un lado Brighton no era más que un bebé, él apenas tenía la edad de siete años para el momento en el que llegamos a Boston y aunque recuerdo los días que le veía llegar hacia la escuela disfrutando cada mañana, yo por otro lado era una adolescente que solo se concentraba en una sola cosa en esos momentos.

Desde pequeña mi padre me había compartido cierto tipo de amor por los deportes, no importaba que fuera, aunque tenía un conflicto para

entender el basketball. estaba segura de que jamás en mi vida intentaría encontrar el amor por él ni por el golf, después de interminables semanas en clubes privados, había entendido que eso jamás formaría parte de mi ser.

Por otro lado, papá nos había enseñado un mundo completamente diferente desde el momento en el que habíamos acudido al juego de los yankees contra los red sox, ese día nos habíamos dirigido a visitar a una de las hermanas de papá, la tía Susan, ella era maestra de secundaria y en sus ratos libres se encargaba de dar clases de spinnings ya algo tarde, recordaba las veces en que mamá intentó perder algunos kilos pero al final se dió por vencida y mientras que yo pasaba tiempo en las clases de ballet, eso era cada que mis padres tenían un fin de semana libre o a veces acudíamos mientras nos encontrábamos de vacaciones.

Boston era el lugar donde había vivido el padrastro de mi padre y por obvias razones por algún tiempo nos habíamos mantenido alejados de ese lugar, sin embargo, a partir de los doce años cumplidos, las cosas habían cambiado completamente.

Al principio mi familia no eran las personas más cercanas, de hecho papá siempre prefería pasar sus días acompañado de sus compañeros mientras que mamá siempre se dedicaba a encontrarse más de viaje conforme a lo que le pedía su trabajo, aunque afortunadamente eso había cambiado al nacer mi segundo hermano.

Y ahora, aquí estábamos cambiando nuestra vida por completo, sabía que papá no se rendiría con las mañanas de golf y sabía que mamá encontraría las actividades perfectas para ella, pero al final, lo único que importaba en ese momento era la vida que se presentaba en ese momento.

Mi nombre es Elie Augier, nací en la ciudad de Kansas mientras que mi padre era proveniente de Vermont y mi madre de Carolina del norte, ambos eran personas completamente diferentes y a la vez funcionaban de una forma extraña, mamá había sido una persona dedicada a lo que era relaciones públicas mientras que papá se encontraba en el mundo de las finanzas, su historia era un poco extraña, no era precisamente la historia de amor como en El diario de una pasión, era algo parecida, solo que en vez de que papá se fuera a la guerra y mamá fuera la niña de su hogar, aunque era un poco así, la realidad era que ambos sencillamente se había encontrados por contactos y colegas en común, lo demás nadie más lo entiende, incluso había veces donde intentaba crearles la idea de un romance de aquella época pero el abuelo decía que ningún encuentro sucede solo porque sí aunque no todos sean permanentes.

Y ahora mismo, yo me encontraba finalizando mi último año de universidad, mis padres se encontraban ansiosos por mi futuro, desde que

habíamos llegado, el propósito solo había sido convertir a sus hijos en lo que ellos una vez se esforzaron en ser.

Sin saberlo, aunque pensaba que había vivido ya algunas historias de amor tanto dentro de actividades que tenía fuera de la escuela como también dentro de, sabía que en definitiva no había encontrado la persona que esperaba para mi futuro, al final mi madre me había criado de esa manera, pensar que en algún momento iba a encontrar la persona que quería.

La gente le llama el amor de su vida, por otro lado papá prefería que le llamara un compañero y alguien que te conoce en las malas, en las derrotas y los peores momentos, papá siempre se había concentrado en que no me dejara engañar por solo algunos minutos, pero al final había terminado ser todo lo contrario de lo que esperaba, la chica empedernida y romántica, lo cual algunos años me había traído algunos problemas pero la razón de eso era que al final sabía que sí tenía algo en común en cuanto a mis padres, era la pasión que ambos sentían al poder lograr sus metas y sus objetivos.

Sin embargo eso no impidió que los chicos guapos y populares de la escuela fueran personas por las cuales me terminaría fijando como cualquier chica de quince años al descubrir el primer amor a primera vista o el primer contacto físico, sin embargo ya todo eso había pasado, pero lo que venía, era más imposible por imaginar.

Las cosas no habían cambiado, para ser sincero cada año pasaba seguido detrás de otro, la mayoría de veces encontrabas a las personas entusiasmadas por un nuevo comienzo a finales de que el año se estaba dirigiendo a otro, lo que la gente no entendía es que al final, el tiempo seguía corriendo exactamente igual, los días seguían teniendo veinticuatro horas, el día tenía sus horas y la noche corría con la misma circunstancia y sí, aunque a veces sentía que el tiempo se detenía por minutos cuando la noche llegaba, al despertar todo seguía exactamente en su lugar.

Cada día era una completa triste realidad, cada día la enfermedad de mamá avanzaba y no daba tregua alguna, por lo menos sabía que a lo largo de la semana sucedería lo mismo que ayer, asistiría a clases como cada día lo hacía, después de eso me perdería un par de horas en la academia y al salir me dirigiría a trabajar.

Quién lo diría, cuando habíamos llegado a la ciudad de Pittsburgh, jamás habría imaginado que nuestra vida fuera de esta manera, y aunque era un lugar bastante tranquilo, por otro lado, una vez comenzaba la postemporada de fútbol americano todo mundo sabía que esta ciudad se convertía en un manicomio, pero, estaba bien, al final del día era algo que

me tranquilizaba y que también por otro lado, podrías distraerte y olvidar lo que estabas viviendo por lo menos en algunos días o semanas gracias al movimiento de la ciudad, sí, al final pensaba que todos tenían una historia, pero todos la vivíamos de diferente manera.

Mi nombre era Egan y hace más de cuatro años que nos habíamos mudado a Pittsburgh, al principio todo había sido una esperanza, una niñez que había disfrutado a lo máximo, recordaba perfectamente las mañanas emocionantes con mis nuevos compañeros, la idea de poder pertenecer al equipo de fútbol americano de la secundaria, pasar por las tardes en el supermercado comprando los mejores cereales para comer en casa y claro, ¿cómo olvidar las mañanas donde la escuela anunciaba su cierre debido a las tormentas de nieve?, aquellos tiempos habían sido completamente distintos a los que vivía ahora.

Al final intentaba aferrarme a esos tiempos, aquellos donde las cosas eran más tranquilas, sin tantas preocupaciones encima, fielmente creía que sí a cualquier adulto le preguntaran sí en alguna ocasión renunciaría a todo con tal de volver a ser niño, la mayoría de las personas responderían que sí, yo solamente me encontraba con la edad de 28 años y aún me consideraba alguien que no se sentía listo para ser un adulto pero por otro lado sabía que tenía que tener las obligaciones que cualquier persona de mi edad tendría.

Como había dicho, la vida no había sido tan mala, mi familia había tenido una vida estable, ir a trabajar entre semana, mi madre había sido doctora, algo que por cierto le encantaba y mi padre por otro lado se había dedicado al mundo de la redacción en su actualidad, como yo, su objetivo había sido perseguir un sueño hacia lugares completamente distintos, pero en cuanto llegó la edad de comenzar a construir su propia vida, todo ese sueño tuvo que dejarlo de lado.

Mis padres se habían conocido gracias un accidente que hace años el padre de mi padre había pasado, era una historia que en cada cena de acción de gracias no se podía omitir, desde muy joven mi padre había captado todo su interés en el golf, todo empezó una tarde de verano en donde mi abuelo y la familia habían acudido a uno de los clubs para verano en donde las familias se entretenían con diferentes actividades, mi abuelo era alguien que siempre encontró cierto afán en las carreras de automovilismo y también en las carreras de caballos, era algo que generación tras generación había pasado a cada familia, pero al final por más que mi abuelo se había esforzado en educar a mi padre a cualquiera de esas dos, al final, el golf era lo que realmente había ganado el corazón de mi padre.

A pesar de que al principio fue algo bastante duro para el abuelo, al final había aceptado y había descubierto el potencial que papá tenía en esos momentos y aunque había tardado su tiempo, al final lo había apoyado

completamente, así fue como Ray Daniel se había convertido en uno de los golfistas más exitosos de aquellos tiempos, y a pesar de ser alguien reconocido, ahora el tiempo había pasado y los días de gloria se habían ido por completo.

Claro, había aprovechado su tiempo como debía hacerlo, siendo el chico guapo del colegio, no precisamente con las mejores notas y siendo la estrella que conquistaba miles de corazones de chicas para al final encontrar una persona completamente a él.

Por otro lado, teníamos a mi madre, una persona que había sido criada de la manera más humilde posible, su familia no poseía una gran riqueza y tampoco es que papá la tuviera, simplemente las cosas habían sido totalmente distinta para ambos, mientras que papá descubrió de su talento a la edad de los diecisiete, mamá siempre había sido la chica que siempre desde temprano al salir de la escuela, al cumplir los quince años acompañaba a la abuela al negocio de una cafetería que tenían en Tennessee, esa cafetería había sido una herencia que al paso de los años pasaba a las manos de la siguiente generación, el cual había sido el caso de mi madre, sin embargo, llegó un momento donde al finalizar la universidad mi madre había notado la necesidad de querer conocer un poco más y no solo quedarse con algo que ya conocía, había sido un golpe duro para mis abuelos, sin embargo, el día que mi madre había decidido estudiar medicina, la familia sabía que en algún momento las cosas cambiarían completamente para ellos.

Así fue como mi madre decidió estudiar la carrera de medicina y al final se terminó especializando en ser médica obstetra, algo que para papá en el momento en el que la había conocido había marcado una diferencia, mientras que papá solo conocía una parte del mundo, mamá había estado concentrada en ser una profesional y buscar las mejores oportunidades, así es como había pasado por varios lugares del estado, empezando por su lugar de origen, después se decidió a empezar una nueva vida en California del Sur a lo que le siguió Nevada para terminar en Washington y ahí es donde la historia comienza.

Ellos jamás se cansan de hablar de esa historia de como mamá estaba decidida a empezar una nueva vida una vez que había decidido no seguir con papá, muchos de sus conocidos cada vez que asistíamos a reuniones por parte de invitaciones de diferentes hospitales hablaban de cómo muchos doctores se esforzaron en conquistar a mamá y como un simple golfista tuvo que llegar y poder hacer que mamá arriesgará muchas cosas al conocer a papá.

Muchos decían que no era suficiente, que al pasar los años no funcionaría, e incluso que papá había comprado a mamá a través del dinero, pero por otro lado algunas de las compañeras comentan que aunque mamá no era precisamente la chica más reservada de su generación no era

precisamente una mujer fácil por conquistar, pero que el día que papá llegó para poder estar con el abuelo, algo había cambiado por completo en la forma en la que mamá era en ese entonces.

Cuando le preguntabas la historia a papá, aún podías notar la emoción con la que contaba la historia y el cómo tuvieron que pasar por muchos altibajos para poder llegar al lugar que tenían y aunque ahora su vida no era precisamente sencilla, se las habían arreglado.

Actualmente vivíamos en un hogar estable y aunque yo era el encargado de poder ayudar a papá, estaba claro que los ingresos de esos años anteriores no eran los mismos que ahora, aunque mamá era una persona que había disfrutado de sus años, a la edad de los cincuenta años había presentado la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, era algo parecido a tener Alzheimer, pero era algo distinto, y claro, eso cada día angustiaba más a papá, ahí había sido el momento en el que nuestras vidas habían cambiado por completo.

Desde el principio mis padres se habían enfocado en poder darme todas las oportunidades posibles que pudiera tener a mi alcance, ambos eran personas que tenían una prioridad en común el poder resaltar lo mejor en un aspecto social de una persona, estaban acostumbrados al status quo que la sociedad hasta el día de hoy dictaba debía ser, primero cada quién se desarrollaba individualmente en un aspecto profesional, después cada quién iba obteniendo cosas importantes como un departamento propio, el poder tener carreras de prestigio y miles de cursos que nunca paraban en sus actividades, después de eso vendría encontrar la persona que sería parte de tu vida, el pasar por la etapa del enamoramiento, pasar por la celebración de un matrimonio, encontrar el hogar y el coche perfecto y poder trabajar en lo que más les gustaba, después vendríamos nosotros y bueno, ahora solo se enfocaban en poder rehacer la misma historia o por lo menos es lo que esperaban de sus hijos.

Como todas las personas, no todo era el trabajo en absoluto aunque eso no quería decir que cuando llegó la época de los teléfonos no los tuvieran con ellos en cualquier momento, ambos tenían intereses diferentes para distraerse, mientras que mi papá adoraba por completo los deportes, por otro lado, mi mamá era alguien que siempre prefería salir a cualquier lugar y poder evitar encontrarse en la casa.

Así había sido nuestra vida antes de Boston y claro que muchas cosas cambiaron, desde la manera en la que mi padre se convirtió en alguien que a pesar de pertenecer por completo al equipo de los yankees de new york, casi siempre nos dirigíamos al estadio después de un largo día en su

trabajo, mamá mientras tanto aunque no era tan fanática como mi padre o apegada al deporte, siempre se quedaba en casa a trabajar y por la noche se reunía con sus amigas, sin embargo Boston sí había traído algo nuevo, mis padres ya no eran los mismos, sus amistades tampoco lo eran y aunque ambos habían intentado tener la misma de antes, sabían que esos tiempos ya se habían ido con ellos.

Como dije, yo me encontraba terminando el último año de universidad, me encontraba estudiando la carrera de Historia en la universidad de Boston, al final había entendido que aunque no era precisamente lo que había esperado de mí, sinceramente había sido algo donde había aprendido de mucho y aunque ahora casi al finalizar me encontraba tomando cursos de literatura y escritura, la realidad es que todavía quedaba un paso más, uno que a lo mejor cambiaría mi vida por completo tal cual como la conocía o solo terminaría regresando a casa con una experiencia más.

Desde hace algunos años mi vida había sido manejada a ser lo que mis padres esperaban de mí, ser la chica con perfectas calificaciones, con un promedio sobresaliente y poder ganarme un lugar importante en la sociedad.

Lo cierto era que después de todos los cambios que había tenido, sabía que con cada día que pasaba las cosas cambiarían drásticamente y aunque me sentía completamente segura de la decisión que había tomado, al final era imposible no negar que uno quería permanecer en sus raíces y no irse de su hogar, no dejar lo que ya conocía, pero no era la primera vez que dejaba un lugar y aunque ahora sería totalmente diferente, estaba segura de que en adelante, ese cambio traería un mejor estilo de vida.

Como todos los adolescentes mientras vas creciendo en un aspecto escolar, mientras te vas preparando para resaltar por las actividades en las que quieres sobresalir, también te vas encontrando de distintas actividades en el camino, de mi lado, desde que habíamos llegado a la ciudad de Boston todo mi pasatiempo se había concentrado en jugar softball ya que me encantaba todo lo que tenía que ver con el béisbol, pero al final terminé siendo parte del equipo de tocho americano.

El primer día había sido totalmente incomodo, es como cuando llegas después de unas horas a la reunión familiar y sabes que ya todos comieron, pero aún así tú llegaras a comer aunque no estés acompañado, bueno, así había sido exactamente aquel día, recordaba perfectamente como las chicas en el salón habían rumoreado de la chica nueva, afortunadamente todo había salido mejor de lo que esperaba, tampoco es que fuera una profesional, solo había jugado cuando era pequeña, pero en realidad no era un juego en el cual una vez lo hubieras comprendido no

supieras lo que iba a ocurrir.

El fútbol americano también era algo que además de que cada que los red sox vencían a los yankees la ciudad enloquecía por completo, por otro lado los patriotas también provocaban esa actitud en algunas personas pero curiosamente jamás habían ganado mi corazón, al final, una chica de Kansas no le puede ser desleal al lugar donde nació y lo vió todo por primera vez.

Esa había sido mi vida a lo largo de mis últimos años en Bostón, un padre que trabajaba en el sector financiero y era uno de los mejores, una madre que trabajaba en relaciones públicas y todo lo que importaba para ella era el status y el poder tener una figura modelo a su edad y claro, los dos hijos que en ese momento tenían y poder resaltarlos en la sociedad, sí bueno, además de eso, cada tarde era asistir a mis prácticas de ballet de niña, a un sin fin de lugares para gimnasia profesional en mi adolescencia para terminar jugando por completo en el fútbol americano y aunque mi padre en algún momento llegó a pensar que tendría una beca por deporte, aunque la había obtenido lo cierto era que mi corazón no estaba por completo ahí, esa momento había sido un infierno en mi vida, después de todo lo que mis padres habían invertido era inevitable que sintieran decepción de mí parte y más al estudiar algo que nunca habrían imaginado.

Ahora mi vida real estaba a punto de comenzar, hubo momentos en donde solamente pensaba en tener una vida tranquila y cómoda como maestra en la universidad, pero había algo en mí que no se conformaba, algo que todavía me decía que no había encontrado mi lugar y no iba a renunciar a eso en absoluto.

Como bien había dicho, nuestra vida no era precisamente sencilla en estos momentos, cada día que avanzaba mamá presentaba diferentes altibajos de su enfermedad, había ocasiones en que papá solía presentar un aspecto irreconocibles, pero, supongo que eso era normal en una situación como la nuestra..

Al final, no todo era tan malo, por el momento yo me encontraba estudiando y terminando mis últimos años en la universidad, había decidido estudiar arqueología, al principio mis padres no lo habían comprendido, aunque claro, una cosa teníamos presentes y es que yo no había podido seguir el camino del fútbol americano ni de ningún otro deporte por más lo quisiera pero suponía que esperaban que siguiera el camino de mamá y en algún momento había estado tentado de hacerlo, pero, por alguna razón sabía que ese no era mi lugar en el mundo, no se sentía como el vacío que intentaba llenar o sencillamente no era la pieza

rota de mi rompecabezas.

— Sí eso es en realidad lo que quieres para ser feliz, sabes que vamos a estar apoyándote — Eso había sido lo único que mi padre había expresado cuando había tomado mi decisión hace ya algunos años.

Nadie había entendido porqué después de tantos años no había tomado la oportunidad que tenía frente de mí después de tantos años y tantos contactos en los cuales mi padre tenía a su alcance, pero después de todo, aunque mi familia era bastante unida, sabía que algún día y esperaba que en un futuro muy lejano todos los demás lo pudieran comprender.

Mientras tanto, esta era mi vida ahora, esforzándome por poder crear un mejor futuro para el día de mañana y en realidad, las cosas no eran tan malas como parecían, las oportunidades que tenía en ese momento, eran demasiadas.

Recordaba con nostalgia como el chico popular que alguna vez solo le había interesado ser el mariscal de campo, al final se terminó convirtiendo en uno de los alumnos más ejemplares, es cierto que los tiempos cambiaban cuando menos se esperaban, pero tenía la esperanza en que por más complicada que mi decisión fuera a ser, sabría que estaba tomando la decisión correcta.

Eran tiempos complicados, sin embargo, mi madre desde muy pequeño me había enseñado la importancia de luchar y más cuando todo pareciera llenarse de oscuridad, yo mejor que nadie lo entendía.

En el pasado cuando las cosas no iban bien y sentía alguna clase de inseguridad, recordaba perfectamente como llegar a casa y encerrarme en mi recámara por algunas horas, no era hasta más tarde cuando regresaba mamá que siempre acudía a encontrarse conmigo, lo natural era que siempre me encontraré en mi cuarto jugando en la consola, muchos padres en aquellos entonces no podían ni imaginar cómo era que alguien de mi edad perdiera el tiempo de esa manera, y aunque en ese momento no se trataba de algún método de escape ni mucho menos, al final, se había convertido en uno de mis recuerdos más preciados.

Como dije, mi infancia para nada había sido algo que lamentar, todo lo contrario, había sido una vida donde los fines de semana siempre nos reuníamos con bastantes personas, salíamos a comer a diferentes lugares cada fin de semana y yo era uno de los estudiantes más populares gracias a papá, sí, es cierto que a mamá no le gustaba que me convirtiera en un niño codicioso cuando para ella vivir una vida con algunos lujos no era algo tan natural, así que lo que había hecho era criarme como cualquier otra persona y había dado el clavo cuando un día tras finalizar la escuela papá no pudo recogerme por la tarde y aunque no fue inmediatamente,

ella acudió por mí, sinceramente ese día jamás me hubiera imaginado que mis padres estaban pasando por una crisis, mis pensamientos solo eran que por alguna situación papá no había podido recogerme, sin embargo, ese día encontré algo que me había identificado por completo y había cambiado el resto de mi vida.

Aquella tarde mamá se había dirigido primero al hospital en donde había acomodado todo su horario para poder pasar la tarde a mi lado, después de eso nos habíamos dirigido a uno de los lugares más increíbles de aquellos tiempos, no era un lugar precisamente enorme, era una plaza sencilla como las del día de hoy pero aquel lugar albergaba todo un cuarto de juegos donde además de tener los ya conocidos videojuegos que cada navidad pedía, también había dado paso a algo por lo cual hoy me encontraba luchando uno de mis peores batallas.

Una vez cuando era muy pequeño recuerdo el haber visitado parte de Beijing, en algún momento había sido uno de los lugares más mencionados a nivel mundial, pero para esos entonces yo era más que un pequeño que no tenía ni más mínima idea de lo que la vida le esperaba, no mentiré no tenía ni un recuerdo claro más que una visita a un palacio en especial, de ahí en fuera recordaba el conflicto que tenía para poder dormir de manera correcta y la comida tan extraña que se encontraba en aquel lugar.

No había sido un viaje muy largo y no tenía recuerdos muy claros, pero definitivamente ese lugar no se había borrado del todo en mi mente, años después era uno de mis objetivos más grandes.

Al principio cuando era niño buscar cosas de un país totalmente lejano al tuyo parecía cosa de locos y más cuando vivía en Estados Unidos y claro, todo era más fácil y más sencillo a la vez, tenía miles de oportunidades, existían miles de entretenimientos y tenía acceso a las mejores escuelas del mundo, claro, lo tenía todo presente, pero en realidad, Japón, era algo que jamás había escapado de mi mente, no en lo absoluto.

Recordaba perfectamente las tardes donde mamá y yo acudíamos a aquel lugar y claro como mis mejores cumpleaños era en un lugar lleno de videojuegos, después de eso vinieron cosas como el anime, comenzar a dibujar, ver caricaturas en su idioma original, y de ahí comenzaron los cursos para aprender otro idioma que no era el mío.

Al principio mi padre estaba algo confundido y molesto, mientras que él se encontraba en los mejores momentos de su vida, su hijo, por otro lado, no estaba nada interesado en seguir sus pasos.

Con el tiempo, me fui dando cuenta de que el poder estudiar en un lugar que no es el tuyo no es una situación sencilla en absoluto, es un sacrificio

donde te encuentras lejos de casa y lejos de los tuyos, no conoces a nadie y sientes que cualquier circunstancia por más fácil que sea puede representar un problema, así que cuando me ofrecieron el primer intercambio a otro continente, lo rechace.

Sí, como dije, tenía muchas oportunidades y una de ellas había sido esa, y claro, había sido una etapa en mi vida en donde parte de la adolescencia piensas que lo puedes tener absolutamente todo, pero no es así y al dejar uno de mis sueños de lado en esos momentos fue cuando me refugie en un deporte, por más complicado que fuera quería sentir que había algún espacio para mí en los terrenos de mi familia y aunque no había elegido precisamente el mismo deporte, al ser de Pittsburgh no había podido evitar intentar por lo menos en alguna ocasión sentir que había encontrado mi lugar.

Lo primero que había intentado era el béisbol, realmente pertenecer al equipo no había sido algo tan complicado y menos cuando era el deporte de los Estados Unidos, había familias enteras que concentraban semanas únicas para solo poder compartir un buen juego de béisbol y también poder compartir con sus amistades, incluso un simple juego de béisbol de secundaria era algo que podía hacer que tanto los padres como los maestros no salieran inmediatamente a sus hogares después de la escuela.

Y sí, había sido al realmente divertido, el béisbol es uno de esos deportes que te hacen sentir que eres parte de una familia, que tienes un equipo y personas por cuidar y que aunque pasen los años, esas personas estarán para ti, sin embargo, aunque solo había estado un año practicando el deporte sabía que no lo había intentado todo, y claro con solamente dieciséis años, como dije, solo sientes que puedes tener todo a tu alcance, pero lo siguiente había sido tan solo una casualidad, no lo había buscado y se había presentado de la nada.

Uno de los chicos del equipo de americano se había lesionado un Miércoles por la tarde y para su mala suerte no podría presentarse a jugar el Viernes por la noche, así que no había tiempo, ese había sido el momento donde el entrenador había acudido al equipo de béisbol y había solicitado apoyo, y en efecto, quién había dado con el visto bueno para el final del día, había sido yo.

Al principio mi madre estaba confundida cuando había recibido la llamada por parte del colegio para que pudiera jugar para el equipo el Viernes por la noche, sin embargo, jamás pudo haber llegado a pensar que a partir de ese momento, en vez de acudir cada fin de semana a un juego de béisbol, ahora tendría que estar todos los días en el campo de fútbol.

No tenía una decisión fácil por tomar, las expectativas de mis padres hacían que constantemente cuestionara cada paso que intentaba dar.

Hace tiempo que una oportunidad como ninguna otra había llegado a mi alcance gracias al programa de estudios que me encontraba teniendo, no había sido algo que había solicitado y mucho menos algo que en algún instante hubiera pretendido pero en cuanto tuve esa noticia mi vida de repente había cambiado en todo lo que había planeado ya para mi futuro.

Por un lado, mi madre era una persona que solo me mencionaba que pensara muy bien todo, sí decidiera dar ese paso mi vida cambiaría por completo y papá por otro lado solo estaba a un paso de poder dar a conocer el logro que tenía a mi alcancé.

Para ser su única hija mujer su reacción al conocer aquella oportunidad no había sido precisamente la de dos padres que extrañarían a su hija mientras no se encontraba en casa, no quería decir que su reacción no me diera gusto aunque no fuera la gran celebración, solo, no eran precisamente los padres más amorosos que pudieran existir.

Constantemente por la noche me quedaba viendo ciertos programas los cuales me hacían replantear toda la vida que podría tener por delante, sin embargo, una noche mientras me encontraba en la sala había notado que varias veces Brighton había salido de su habitación y en un par de segundos volvía adentrarse, fueron tantas las ocasiones en las que escuché como dudaba entre abrir la puerta o no que terminé por poner pausa al programa y dirigirme a su recamara con él.

—¿Puedo pasar?—En su recamara solo se escuchaba apenas el sonido de comerciales de caricaturas, Brighton se encontraba tapado con su cobija y fingía que se encontraba dormido, aunque yo sabía perfectamente cuando no era así, sin preguntar nuevamente empareje la puerta de su cuarto y me acerque lentamente a él.

—Brighton—Decir su nombre había sido suficiente para que él volteara y sin decir nada se acercará más a mí, él no era precisamente el hermano más cariñoso del mundo pero sabía que mi decisión no era algo que le estuviera ayudando, era solo un niño y claro que aunque no hubiera descubierto las maravillas de ser hijo único sintiera que lo estuviera

abandonando.

—Brighton, ¿qué pasa?, ¿Por qué saliste varias veces de tu cuarto?—Aunque hiciera la pregunta sabía perfectamente que Brighton no era una persona que hablará a la primera, así que dándole todo el espacio que podía, le había pedido que me diera un poco de espacio en su cama y pasada ya media hora justo cuando pensaba que estaba a punto de quedarse dormido y yo poder volver a ver mi serie, Brighton había tomado mi brazo al intentar levantarme. —¿Enserio tienes que irte?—Esa pregunta había hecho que quisiera arrepentirme por completo y poder decirle que jamás estaría solo, sin embargo, él era muy pequeño para poder tomar las decisiones que los adultos tomaban y esperaba que todavía no llegara a esa edad.—Brighton, no vas a estar solo, además todavía no tomó ninguna decisión—, —Pero mamá y papá no dejan de hablar de eso, además de que constantemente lo mencionan a cualquier persona que trabaja con ellos— Mis padres, claro que harían algo así, era algo muy típico de ellos y claro que cuando Brighton se encontraba con alguno de los dos, ninguno se imaginaba que él realmente les pusiera atención, después de todo Brighton no era un niño común, sí, tenía realmente una infancia tranquila, pero había resultado ser una persona muy atenta y que se daba cuenta de muchas situaciones, no era el típico niño perdiendo el tiempo con juguetes y perdiéndose en el celular.

—Mira, haremos algo, no es una decisión tomada aún, pero te prometo que sí ese día llega a suceder, voy a venir mientras se pueda o que intentaré que alguna vez ustedes vayan a verme, además, quizá podamos ver las carreras de coches juntos sí yo me encuentro ahí—Sabía que la idea no desaparecería por completo de su mente, pero sí había algo que podía hacer que Brighton olvidará todo, eran las carreras de automovilismo, desde pequeño se había apasionado con eso, papá intentaba poder llevarlo a diferentes pruebas en lo que era posible y aunque a mamá la idea no le agradaba mucho, la realidad era sí había una persona que aún se intentaba por ver su rostro feliz, ese, sin duda era Brighton.

El tiempo pasa demasiado rápido y a veces no distinguimos en qué momento puede afectarnos a tal grado de olvidar las personas que somos, y sí, quizá mi familia no representaba un esquema donde las cosas que teníamos nos habían costado y claro, mis padres conocían más de ese esfuerzo que yo misma pero sabía que todo el trabajo que habían tenido por años sólo representaba una cosa y eso era el poder tener la vida que algún momento habían soñado no solo para ellos, sino que también para nosotros.

Las noches últimamente me parecían más cortas y me costaba más dormir de lo que anteriormente había sido incluso para aquellas noches

donde todo dependía de mis exámenes finales y del promedio con el que terminaría.

Y aunque todavía no había terminado por completo, ya tenía una decisión que a mi edad era considerada demasiado pronto, pero para mis padres era algo que marcaría mi vida por completo y una oportunidad que no podía rechazar cuando ya había decidido no tomar otra que ya se me había presentado.

La cosa era, ¿Cómo podía dar la espalda a todo lo que estaba acostumbrada?, ¿Cómo podía comenzar de nuevo en un lugar donde no conocía absolutamente a nadie?, ¿sería un riesgo que valdría la pena intentar o perseguir ó, solamente sería un viaje donde me daría cuenta que no tenía ningún sentido haber perdido mi tiempo?

Tenía una compañera llamada Luo, era una chica bastante hermética y bastante cerrada a muchas personas en general, sin embargo, había sido una chica que había perdido a su padre desde adolescente y sin embargo siempre era la persona que más resaltaba en cualquier clase sin importar la circunstancia, ella un día se había acercado mientras que ambas nos encontrábamos en clase de derecho y había dicho algo que se había quedado para siempre presente para mí, sí no puedes ver el privilegio de poder tomar un nuevo camino, no descubrirás lo que la vida te está intentado dar y en parte podía decir que esa frase había sido la culpable de que muchas veces me quedará con el pensamiento de lo que ocurriría si no me atrevía a actuar con el corazón y no con la razón.

Mi sueño y pesadilla apenas estaba comenzando, la noticia de un cambio repentino no había sido en ese momento lo que mamá hubiera imaginado en esos momentos, pero tampoco se había quejado al respecto, sabía que era algo que no la impresionaba, dado el historial de papá, mamá tenía presente cada día que en algún momento me vería en una situación así, ella misma lo decía cuando me metía en problemas de vez en cuando en

la escuela, era su famosa frase, "No puedo decir que lo sacaste de mí, eso es completamente de tu padre", y en efecto, era así, no quería decir que no me importará mi futuro, pero debo admitir que en cierto momento el poder resaltar en algún deporte era algo que siempre temía, era como un constante recordatorio de que sería la única forma de que mi padre estuviera orgulloso de mí.

Esos años se habían ido por completo y aunque también habían tenido su oscuridad no podía decir en absoluto que sería algo de lo que me arrepentiría, de hecho, era algo que hasta el día de hoy, seguía siendo parte de las cosas que a veces me daba la motivación de poder seguir adelante por las mañanas.

Ahora, mis sueños eran un poco más complicados y más realistas, a pesar de haberme concentrado en una carrera que no fuera un foco de atención, sabría que el deporte siempre seguiría en mi venas aunque intentara sacarlo de mi sistema, siempre estaría ahí y aunque mi madre me había aconsejado poder estudiar mecánica para algún futuro poder devolver esas horas pegado a la consola de juegos, mi decisión se había orillado por algo más tranquilo, algo que incluso mis padres decían que de bebé podría ser normal, pero jamás esperarían algo así de mí en un futuro.

Sí, la arqueología no era la gran carrera que digamos, contaba con muchísimas oportunidades pero no era tan reconocido como obtener un super bowl o traer medallas de oro a tu hogar como si incluso fueras alguien que acudió a la guerra y regresó siendo todo un gran veterano.

No me malinterpreten, la idea de poder acudir y ser parte de la marina o del cuerpo de los Estados Unidos por mucho tiempo cruzó en mi mente, y sí, era algo peligroso y algo que cualquier familia teme en cualquier circunstancia natural pero justo en el momento en el que más lo pensaba, hubo más de un momento complicado en mi vida y tuve que renunciar a esa oportunidad.

Conforme los años pasaban, papá se encargaba de hacer el intento para que pudiera formar parte de algún equipo en algún deporte y pudiera volver a recuperar tanto la esperanza como la fe en mí, sin embargo, aunque en algún momento lo había intentado, junto con él, las oportunidades y contactos ya no eran los mismos, el tiempo no era como él lo había vivido y aunque me costaba aceptar la realidad, aunque tenía una última oportunidad en otro lugar, con la situación actual había preferido no tomarla.

Como cualquier padre, era normal que el mío se encontraría decepcionado después de haber tenido una de las mejores oportunidades de mi vida cuando me encontraba en el equipo de fútbol americano, sin embargo, no había sido precisamente yo quién había dejado esa oportunidad, solo, la

vida no quería que fuera por ese lado.

Conforme los años avanzaban, me había concentrado en poder escoger una buena carrera con la cual tanto me sintiera cómodo tanto el hecho de poder sentirme seguro con el futuro que tenía por delante, lo lógico o normal era que hubiera tomado alguna carrera como economía, contador, el poder considerar formar parte de las buenas raíces o incluso ser parte de la bolsa de valores, esos eran los prospectos que mis padres habían tenido para mí, sin embargo no era precisamente el lugar donde yo me veía el resto de mi vida.

Para ser sincero, la elección en cuanto a la que era una de las decisiones más importantes de mi vida no había sido precisamente una de las más emocionantes, es decir, sentía que no importaba lo que pudiera elegir, lo que realmente anhelaba y quería no podría ser parte de mi vida por más que lo intentaré o lucharé por ese futuro.

Así que había decidido ir por lo básico, como todo universitario, no solo me había concentrado en poder tomar la carrera y terminarla, antes de finalizar mis estudios había dedicado tiempo a otras ramas, la historia, el arte, el poder aprender otras lenguas y claro, como Beijing seguían en mi cabeza, me aseguré de poder seguir con el aprendizaje de un idioma asiático.

Sí, mi vida no iba precisamente de la manera en la que la hubiera imaginado, después de poder tenerlo casi todo desde mi infancia y no tener alguna preocupación, ahora realmente me daba cuenta de que muchas veces no se trataba de venir a ser feliz, algunos tenían esa suerte y más sí lo habían encontrado al elegir su carrera universitaria ideal, por mi parte, solo era parte de las personas que por alguna razón sentían que tenían un futuro en algún lugar con la última oportunidad que habían tenido y debían poder sacar lo mejor de sí mismos.

Y aunque mi carrera no tenía que ver en absoluto con lo que hoy en día me encontraba trabajando, debía admitir que la vida no había sido del todo mala conmigo mismo, aún podía tener esas tardes donde podía concentrarme por completo en los videojuegos y de vez en cuando esperaba que algún día llegaría una oportunidad para poder regresar en algún momento al continente asiático.

Muchos me habían dicho que intentaré realizar un viaje antes de empezar la vida profesional por toda mi vida, pero la realidad era que mi madre en ese momento era mi prioridad y no pensaba irme solo por culpa de un sueño o de una ilusión, no era como que el mundo se moviera de un lugar a otro, y por otro lado tenía un trabajo del cual no podía quejarme, ser parte del equipo de criminología en el tiempo en el que pasaba mis últimos años de universidad me había dado la ventaja de poder aprender muchas cosas, sabía que no se relacionaba en absoluto con lo que yo

estudiaba pero tampoco es como que no funcionara de distractor, en algún momento había considerado pasar algunos años más en la universidad solo para poder laborar sin problemas en esa área, era un mundo algo parecido, era como poder tener todo un laboratorio donde realizabas diferentes experimentos, pero en lugar de ser eso, solo juntabas pruebas que hacían que un caso pudiera llevarse a cabo.

Para ser sincero, la criminología era algo que sonaba sin parar cuando estás buscando algo para tu futuro y para mi fortuna, era algo que me daba paz, que me tranquilizaba en las peores noches de mi vida y que me hacía olvidar por completo las situaciones que pasaban en casa de vez en cuando, poder formar parte de ese mundo era algo que me agradaba porque existía un control, un tiempo, una forma y una manera, no había forma de que algo se pudiera escapar por completo, pero como dije, mi atención no estaba enfocada el cien por ciento en ese lugar, sí, sabía que era uno de los mejores y no esperaba que el mundo o alguien lo reconociera, pero esperaba si poder calmar los días en que las cosas no parecían mejorar.

Ahora poder tomar una decisión en cuanto a mi futuro era algo que me orillaba a un par de salidas, o tomaba de diferentes viajes para poder dar más valor a lo que sería el resto de mi vida, la intención por la cual me había preparado o sinceramente buscaba algo que le diera sentido a mi presente y para ser coach de algún equipo de americano, todavía faltaban de algunos años para poder tener el respeto de los adultos y las personas que forman parte de ese mundo, por más que lo quisiera mi única pasión no podía ser la razón de mi actualidad por completo y era algo que con cada día que pasaba deseaba no fuera realidad.

Tenía tan solo la edad de doce años cuando comencé a ver programas asiáticos, no recordaba perfectamente cual había sido el primero, pero tenía claro que después de un tiempo era algo que me había atrapado por completo.

Tener una propia cultura y estar orgulloso de tu origen era algo fantástico, todos los países y todas las nacionalidades tenían de su propia historia, y aunque también por el lado social yo tenía bastante comodidad y gozaba de muchas oportunidades, eso no quería decir que no me llamaría la atención el poder ver más allá de lo que estaba a mi alcance.

Recordaba que mi primer acercamiento con otra cultura había sido gracias a una caricatura, al principio no es algo a lo que tomes importancia, cuando uno es niño solo suele perderse por horas en el televisor, no hay algo ocupando nuestra mente o perturbando nuestra tranquilidad, así que una caricatura suele ser solo un par de horas sin hacer nada, curiosamente, años después en mi mente una simple curiosidad había

provocado que se provocara un sueño dentro de mí.

Los Estados Unidos siempre había sido un lugar maravilloso, como todo tenía su encanto, su historia y no podía evitar sentir que podías lograrlo todo cuando estaba a tu alcance, sin embargo, como dije, cada lugar es diferente, y aunque tenía compañeros que al igual que yo pasaban de algunos minutos de su tiempo viendo alguna caricatura o algún programa, lo cierto era que no todos tenían el interés de conocer un poco más.

Mi secreto se había revelado exactamente entre el segundo y el tercer año de preparatoria, más allá de solo tomar las clases que se imparten en cada curso, yo no solía precisamente ser la chica que después del colegio asistía a la casa de algún compañero o que se dirigía a la fiesta más cercana posible, para muchos era una chica extraña, pero, estaba bien, sin embargo, al ser parte de una familia donde el deporte era el tema de conversación, miles de veces había sido la chica que al salir de sus obligaciones salía corriendo al estadio de béisbol, incluso cuando tenía días complicados, lo único que me provocaba felicidad era poder tener algo que cambiará por completo mi día.

Así como cuando somos niños nos perdemos en un programa de televisión, para los adultos un simple juego de béisbol por la tarde podía marcar por completo la diferencia antes de volver a la realidad.

Y era curioso como en uno de los lugares que consideraba como mi hogar, a la vez se había dado a conocer mi secreto, una tarde papá me había llamado para llevarnos a la familia a uno de los partidos contra los yankees, curiosamente ese día después de finalizar el partido donde los red sox se habían llevado la serie me había encontrado con una de mis compañeras del colegio donde me había percatado que su padre y mi padre trabajaban juntos, así que después de algunos minutos de esperar a que nuestros padres terminarán su conversación, Allie y yo nos habíamos dirigido a la tienda del parque para perder un poco el tiempo en lo que nuestras familias terminaban de charlar, sin duda, a mis padres no les sorprendería saber donde estaría.

Después de un largo tiempo viendo algunos de los jerseys y pelotas que se encontraban en la tienda, Allie se había acercado hacia mi, era claro que no estaba precisamente en una tienda de ropa viendo que vestido le quedaría mejor —Dime Elie, ¿es cierto que fuiste invitada a la exposición de los cuadros que este año van a exhibirse por parte de la escuela?—La realidad era que no me esperaba su pregunta, pero tampoco era algo que me extrañará, Allie también era parte del grupo de pintura que realizábamos después de clases.

—El maestro Oldman había mencionado algo al respecto, pero, para serte sincera, no es algo que sepa por completo, solo había escuchado que este año habría una exposición, ¿Por qué lo preguntas?—Sabía perfectamente

que Allie era una de las chicas que siempre aspiraba a poder ser una de las mejores y para ser sincera, no tenía ningún problema en cuanto a competiciones, como muchas personas, buscaba ser parte de los mejores y sentir que el esfuerzo que hacía era parte de los mejores, pero en cuanto a la pintura, solo había sido algo que había empezado por un hobby, jamás había buscado que fuera parte de mi vida ni buscar algo por ese camino, sin embargo, para Allie que era una persona que estaba decidida a ser una artista, se tomaba bastante en serio el tema de que cada una de sus pinturas fueran parte de cualquier exposición a su alcance, en esos momentos solo buscaba ser parte de importantes escuelas de arte aunque en esos tiempos aún faltaba bastante para eso.

—Me habían dicho que estabas pensando en poder ir con el profesor y mencionarle que tus pinturas también se cuestionen con las mías, pero, eso solamente es un rumor, por eso preferí preguntarte—Sabía que en realidad lo que preguntaba era para poder asegurar que sus planes no se verían afectados por los míos, pero, para ser realista, no era algo que me interesara, no decía que ser parte de una de las artistas más reconocidas a futuro no fuera algo importante, pero, ese no era el camino por el cual me quería dirigir a mi sueño, pero sin imaginarlo, si sería parte de lo que llevaría a él.

Viéndolo de alguna forma, se podría decir que a veces sentía que mi vida iba en picada, por una parte a veces solo quería regresar a los tiempos donde me era molesto que mamá gritará desde lejos cuando me veía entrenar para el equipo de fútbol americano o cuando asistía sin falta a cualquiera de los juegos, no importaba si era un juego de entrenamiento o el último juego para llegar a un campeonato, ella siempre estaba ahí y lo único que necesitaba, era volver a esos momentos.

Por otro lado, papá se encontraba siendo parte de un equipo de trabajo en el área de los deportes, se podría decir que fuera de eso, aunque su salario no era malo, no era precisamente a lo que alguna vez se había acostumbrado.

Para él poder llegar a casa era algo donde se notaba que por una parte se sentía aliviado de poder estar con su esposa una vez más, por otro lado, para cualquier ser humano, era un desgaste poder batallar con una enfermedad que no ves venir, con el paso de dos años había comprendido que era normal sentirse frustrado porque la persona que más querías estuviera ahí sin poder tener una cura, sin poder retroceder el tiempo y

hacer que las cosas mejorarán.

Como tal, mamá no tenía una etapa en la cual no nos reconociera, hasta el momento no había llegado a ese punto y cada día vivía con el temor de que el día de mañana sucediera y no pudiera evitarlo.

Sí, el corazón se me hacía pedazos, sentía que mi vida se desmoronaba sin poder caminar de una manera libre, sin poder soltar realmente el aire que habitaba dentro de mí, pero había aprendido a manejar en parte la frustración, por otro lado, la ira era algo que constantemente seguía viviendo en mí.

Así que llegó un momento donde las clases de box no estaban funcionando como yo lo quería, muchos sabían que era un ejercicio donde en parte, podías liberar cada una de tus emociones, no importaba que tanto daño pudieras hacerte, uno de los objetivos era poder calmar la rabia y aunque por algunos meses eso estuvo bien, al final, era el desaliento lo que se terminó apoderando de mí.

Así que pensé en un plan b, era algo absurdo, pero no perdía nada por intentarlo, hace tiempo que había dejado las prácticas de fútbol, no había sido algo que me hubiera encantado, había recordado perfectamente cuando el entrenador me había dado la noticia de porque no podía seguir practicando y aunque por un tiempo había desobedecido, con el tiempo, me daba cuenta de lo que sucedía y al ver el rostro de mi mamá, lo sabía, tenía que dejarlo antes de que acabará con mi vida.

Ahora que lo pensaba, no sabía qué momento había sido más estresante, sí ese en el que sentía que había perdido el propósito de mi vida ó en este en el que tenía que hacer frente a un demonio que nunca nadie pensó que existiría.

Recordaba los dos días que había marcado mi vida por completo, por un lado, aspiraba a solo ser el joven que maldecía lo que ocurría porque quería ser el mejor pero por un lado tenía a su madre acompañándolo en todo momento y por otro lado, estaba el día en el que habría podido tomar otro sueño pero ahora mamá ya no estaba del todo aunque seguía aquí.

Papá por otro lado, esperaba que pronto tomará una decisión, muy en el fondo sabía que mi carrera y un pasatiempo no serían suficientes para poder acallar todos los demonios que me atormentaban con cada día que pasaba.

No quería abandonar a mamá y no quería fallarle, pero sabía que tenía que hacer algo, tenía que escapar del entorno en el que me encontraba pero a la vez me parecía egoísta poder dejar a la persona que había dado su vida por ti y ver cómo con el paso de los segundos algo va cambiando

y con el paso de cada mes, algo empeoraba.

Por unos meses podía haber tenido la esperanza, pero ahora que me encontraba a nada de poder dejar la universidad, de poder ser el joven que solo veía por un futuro y tratar de ser un chico normal, me dí cuenta que no podía seguir más por ese camino.

Sabía que mamá no estaría sola, tenía a mi hermano Sebastián, quién a pesar de encontrarse en Suiza, sabía lo que estaba ocurriendo, él como yo había estado con mamá por todo un largo año cuando todo había comenzado, ahora, él se encontraba formando su propia empresa automotriz fuera del país y aunque manteníamos la comunicación cada tanto, él también me lo decía, en algún momento tendrás que tomar la decisión, mamá no estará sola.

Había dejado que no me incomodará el tema de mi futuro y hacía todo lo que podía con tal de sentir que podía permanecer con mamá por el resto de mi vida, aunque tuviera que sacrificarme, sabía que un hijo tenía que tener el control para poder llevar su vida y al mismo tiempo poder llevar con él, lo que consistía tener una vida distinta.

Papá por otro lado no me apresuraba a tomar una decisión, era cierto que incluso con un programa nocturno de deportes resumiendo toda la jornada de la semana bastaba para poder ver en sus ojos que aún esperaba que tuviera en cuenta la oportunidad que él me estaba dando.

Era complicado, por un lado se trataba de alejarse de mi hogar y de la parte del mundo que me había visto crecer, las cosas cambiarían, con una llamada no bastaría para sentirme tranquilo y por otro lado, no sabía si en verdad quería ese camino para mí, implicaba la mitad de un riesgo que sabías que tenías que aceptar, la cuestión era sí valía la pena el solo intentar algo que aunque no estaba en tus planes, estaba ahí, esperando a que tomarás una decisión.

Desde hace mucho sentía un espacio dentro de mí, un espacio que ni siquiera mi actividad favorita había llenado por completo, un vacío que más que un sentimiento, provocaba una sensación, el presentimiento de que hacía falta algo en mi vida, ese algo que no me hacía sentirme entera por completo.

Era innegable decir que había tenido casi todo lo que había querido en mi vida, sí, quizá mi familia no era la más amorosa del mundo, pero, eso no era la parte que me hacía dudar en cuanto lo que me faltaba, muchas veces sentía que el acudir a distintos lugares o proponerme metas diferentes bastaría para poder hallar la parte que me faltaba.

Desde pequeña me había esforzado para poder encontrar mi pieza restante, y no, no era el común pensamiento de que me faltaba amar a alguien para sentirme completa, desde pequeña me habían enseñado que la única persona que bastaría para toda la eternidad, sería yo misma, después de tantos años, lo había comprendido, no se trataba de desconfiar en las personas, en mi familia o en las amistades que más me importaban, solo que en los momentos de más oscuridad por más que pudiera compartirlo con alguna persona, conforme más avanzaba el tiempo, realmente me daba cuenta de que la única persona que se podía rescatar a sí misma, simplemente era yo, nadie podría rescatarme de mis miedos y nadie podría hacerse responsable de la vida que yo quería elegir, incluso sí había un destino, sí es que realmente todos teníamos un propósito por el cual vivir, nadie más lucharía por ese destino, uno solo tenía que encontrarlo y construirlo.

En algunos momentos sentía que mis padres habían puesto de su parte para que hallara la pieza que sentía faltante, desde temprana edad se habían dedicado a meterme a distintas actividades, comenzando con la práctica de ballet, continua de las clases de piano, el club de teatro y también de música en algún momento, las clases seguidas de gimnasia donde mamá también trataba de intentar ser parte de otros mundos y claro, los años en los que mi hermano y yo practicábamos béisbol y por último, el fútbol americano, donde sí, una pieza se había acomodado, pero sabía que no había sido por completo, no había tenido esa sensación de encontrar mi lugar en el mundo y cada vez tenía ese temor, ese miedo,

ese terror, era parte de este mundo, ahora solo quería pertenecer.

Japón me había dado eso, me había dado ese sueño donde incluso la persona más extraña podía encontrar una parte faltante de sí misma.

Cuando la oportunidad había llegado a mí, no había sido de la manera más esperada, todo lo contrario, la primera vez solo era una niña pero ahora que mi vida estaba tomando diferentes caminos, sabía que mis padres tenían el conocimiento de lo que podría ser mi futuro al día de mañana.

Sí, como toda situación, tenía miedo, no dejaba de pensar en que quizá solo me estaba apresurando a tomar una decisión debido al miedo de no encontrar mi lugar de la manera más rápida, y por otro lado, no dejaba de repetirme que realmente estaba haciendo las cosas bien, que esa decisión por más complicada que fuera, sería la correcta.

Tenía esa corazonada, esa sensación de querer arriesgarlo todo aunque todo saliera mal, tenía que hacerlo, era algo que mi corazón cada vez que el pensamiento cruzaba mi corazón perdía el control, era un simple instinto, pero era esa clase de instinto que me hacía sentir viva y por alguna razón, era algo a lo cual quería aferrarme.

El día que había tenido el valor de poder hablarlo era uno de los recuerdos que siempre habitarían en mi mente, sabía que no había sido una completa sorpresa para mis padres pero alguna que otra ocasión había escuchado una frase en donde decían que los padres saben cuando un hijo está preparado para poder tomar una decisión de ese tipo y aunque necesitaba sentir más que nada ese sentimiento, sabía que mis padres no eran las personas que demostraran sus sentimientos, era muy complicado poder saber lo que realmente sentían, sin embargo, aunque sus rostros no mentían, tampoco diría que fuera una noticia que les hicieran perder el juicio o una noticia que hubiera provocado que en mi hogar me llamaran loca por dejar el lugar al que estaba acostumbrada.

Mi padre por un lado después de hablar conmigo respecto a cómo decidiría tomar esa oportunidad al finalizar solo me había dicho que tomará la decisión que tomará, el estaría para apoyarme.

Por otro lado, mi madre era una historia distinta, durante toda la conversación no había expresado su pensar y tampoco lo había hecho al finalizar, para ser sincera, no me preocupaba lo que ella llegará a pensar, ella me conocía para saber que una vez que una idea estaba dentro de mi cabeza, no habría nada que podría sacarla en absoluto y que a pesar de cada opinión, tomaría mi decisión, pero con ella pasaba algo que hasta el momento presente no me dejaba poder tener una tranquilidad en absoluta, era una clase de aprobación, algo que me dijera que mi madre estaba ahí apoyándome sin importar mi decisión, algo que me hiciera

sentir parte de la familia que teníamos.

Sí, mi madre era una persona reservada y muy pocas veces demostraba lo que sentía, era algo que conforme los años habían avanzado, había provocado que mi madurez se construyera de una manera distinta, muchas veces en diferentes etapas de la preparatoria y de la universidad había anhelado tener una madre que me hiciera sentir un poco de calor humano, pero ella jamás había sido sentido esa clase de madre, sabía que a su manera me hacía saber que realmente sabía lo que sucedía en mi vida.

Como había mencionado mi madre era toda una profesional, alguien quién le importaba que fuéramos personas las cuales pudiera presumir ante la sociedad y aunque sabía que yo era parte de los logros que algún día había imaginado, realmente me intrigaba saber si en algún momento sentía alegría o algo respecto a nosotros.

Claro, con Brighton todo había sido totalmente distinto, desde que ella había tenido la noticia dentro de algunas fotografías antiguas se podía notar que ese embarazo había sido uno de los más felices para ella, poder verla de esa manera a veces me hacía pensar si realmente estaba viendo a la misma persona con la que compartía un hogar.

Así que, ahí estaba intentando averiguar si lo que se me presentaba era una buena idea para mamá o si simplemente era una locura o era algo que solo estaba ahí por el momento, conforme fueron avanzando los meses, me había dado cuenta que la única que podía tomar esa decisión era yo y no los demás, sí, era algo que los incluía, pero quién haría un sueño realidad, solamente era yo.

Muchas veces pensaba que el querer o anhelar la opinión de un padre, es un mecanismo de defensa en donde si todo salía mal podríamos decir a futuro o reclamar porque nadie nos lo había impedido o nos había dicho algo al respecto, esa era una forma de sentir que no habíamos fallado, sino que, el mundo nos había fallado.

Era tan difícil, el temor de que puedes tener la pieza que más anhelas en tu vida y a la vez que ella esté tan lejos o incluso el arriesgarse y averiguar que realmente no era lo que te faltaba, sería una decepción como ninguna otra para mí.

Así que ahí estaba, observando por fuera de la ventana las pequeñas estrellas que me acompañaban en aquella noche, escuchando algunas canciones que había encontrado gracias a algunas series coreanas, y es que, ahí estaba, esa sensación, ese presentimiento, de que lo que más quería, de que lo que más anhelaba, estaba ahí, esperándome a que

tomará esa decisión, a que mi vida, pronto, pudiera tomar un sentido.

¿Cómo poder tomar tus maletas un día y dejar todo de la nada?, ¿Cómo arrancar toda tu historia y empezar como si toda tu vida no hubiera existido en absoluto?

Sí, quería tener una vida, mi vida, quería poder tener ese algo que me dijera que estaba tomando el camino correcto, no solamente poder tomar un camino u otro porque así ya se me había presentado, porque eran las únicas alternativas que podría tomar.

Lo que realmente necesitaba era algo que me hiciera sentir vivo, algo que me hiciera sentir que había valido todo el dolor que había tenido, algo que me dijera que ese destino del cual muchos hablaban, sí te recompensaba después de todo.

Abandonarlo todo sería complicado, poder renunciar a las memorias que había tenido en el pasado, no tener la compañía y la fortaleza de mi madre por completo cada día, el sentir que mi hogar me hacía falta, el saber que de mi futuro dependían algunas circunstancias.

Quería sentir que no me estaba equivocando, quería sentir que después de un sacrificio habrían respuestas, que después de los años que pasaran, algo podría suceder.

Sí, sabía que eso solo eran deseos que anhelaba que sucedieran, fuera tarde, fuera temprano, solo quería que algo me dijera que después de un tiempo todo iba a mejorar.

Algunas veces pensaba que era egoísta pensar así, pero, ¿no es lo que realmente muchos sueñan?, ¿el poder tener una vida donde después de la tormenta venga la calma?. sí, podría sonar fantasioso, pero en cada situación la gente espera eso, no seríamos humanos si no quisiéramos sentir esperanza después de tantos malos momentos.

La decisión ya estaba tomada, quizá, no de la manera en la que hubiera querido tomarla, pero por ahora, era el camino que había sentido, tenía que tomar, quizá las cosas mejorarían, quizá no, pero lo cierto era que dentro de mí al sacrificar todo, solo quería que valiera por completo la

pena.

Después de haberlo pensado infinitas veces había tomado la decisión de poder tomar una oportunidad en Japón, donde desde hace tiempo papá se había encargado de prepararme por completo lo que necesitaba una vez que estuviera listo para partir.

Y no, en absoluto estaba listo, sinceramente todo lo quería era sentir que podía irme un día y al siguiente podía regresar a casa, pero suponía que eso era normal, pero no, no podía ser así, sabía que papá se estaba jugando una de sus últimas cartas por mí.

Hace mucho tiempo, cuando yo tenía la edad de ocho años papá me había llevado a los lugares comunes donde se podía practicar Kart, y para la tranquilidad y entusiasmo de mi padre, conforme los años pasaron, se había dado cuenta de que tenía una oportunidad dentro de esa área, no podía mentir, saber que puedes asistir durante semana y fines de semana a un lugar donde al principio solo sientes que te estás divirtiendo es una de las sensaciones más liberales que pueden existir y entre más crecía más necesitaba sentir que era perteneciente a ese lugar.

Como todo, las personas conforme más años pasaban, le decían a mi padre que tenía todo para ser parte de ese mundo y por supuesto, mi padre no había dejado ir esa oportunidad, así que en cuanto el momento se presentó, se había asegurado que mi vida la dedicaría a correr, y no se había equivocado, para la edad de los quince años sentía que ese era mi camino, sin embargo, durante una de las prácticas a esa edad, se había presentado un incidente, el cual me había llevado a abandonar el primer sueño que había tenido.

Ahora con casi veinticuatro años, sabía que regresar no sería un camino sencillo, pero sí la oportunidad estaba ahí, no la iba a dejar ir, no mientras supiera que existía una pequeña luz al final del camino.

Dentro de mí, sabía que estaba tomando una decisión que sería correcta, sabía que eso traería un poco de paz a mi vida, sabía que no me había rendido, no por completo, podría vivir con la tranquilidad de que lo había intentado.

Recordaba perfectamente la noche que había decidido cambiar mi vida en absoluto, y aunque al principio mi ego no me había hecho las cosas sencillas, al terminar la conversación con mi padre, sabía que estaba haciendo lo indicado.

Después de todo, no podía evitar que el niño que aún vivía dentro de mí ansiara con todas sus fuerzas regresar a uno de los lugares que en algún momento le habían provocado una felicidad sin igual, algo que parecía tan lejano pero en realidad estaba más cerca de lo que cualquier persona se

pudiera imaginar.

No me rendiría, no con esto, no con mi futuro y mucho menos, conmigo mismo, algo tenía que suceder después de todo, eso era lo único que pasaba por mi mente cada vez que la sensación de temor y miedo aparecía.

Quizá ese futuro no era el que había imaginado y mucho menos, era lo que había planeado, pero ahí estaba, justo en el segundo donde todo se estaba desmoronando, justo en el instante en el que sentía que tenía que dejar de aferrarme a todo lo que tenía en ese momento.

¿Y si así tenía que ser?. ¿y sí al final habría más de lo que esperaba?, ¿y sí realmente al enfrentar mi miedo apareciera lo que había estado esperando toda la vida?, fue en ese segundo donde estaba seguro de mi decisión, no podía quedarme esta vez solo con imaginar que podría pasar, sí o sí, definitivamente, tenía que vivirlo, no iba a renunciar, no esta vez.

Recordaba perfectamente el primer libro que había leído, había sido uno de esos que jamás había olvidado aunque el tiempo hubiera pasado, era algo que tenía presente, recordaba el lugar donde lo había comprado, el momento que lo había tenido en mis manos, el primer momento en el que lo había abierto y claro, sin duda, tenía presente el aroma de la primera vez que había decidido leerlo.

Bueno, ahora todo eso se sentía como en ese momento, podía notar una diferencia muy grande entre un lugar y otro, pero de alguna forma, las cosas eran dispersas y todo encajaba perfectamente en su sitio, como si hubieran encontrado su lugar, como si hubieran pertenecido desde siempre.

El sentimiento de poder tener algo como la primera vez que había leído ese libro era algo que no quería soltar y que mucho menos quería dejar, de hecho, había una frase que me había dejado marcada de por vida

“No me considero una chica normal, con aspiraciones comunes y pensamientos convencionales. Me ha sido difícil encajar en la sociedad, la gente me mira como si fuera de otro planeta...tal vez tengan razón.”

Y así había sido, desde hace mucho tiempo había sentido que por más que me esforzaré en ser parte de algo, al final, terminaba en el mismo punto de inicio.

Y sí, en parte había sido una chica demasiado extraña.

Había sido esa chica que desde niña había sentido que algo no estaba bien conmigo, es decir, a mis inicios de infancia, para mí tener novio desde sexto de primaria era algo que se consideraba importante, era lógico que aunque solo fuéramos menores, eso no quería decir que los niños no se fijaran en las niñas y que los niñas no se fijaran en las niñas, era natural y en algún momento, tenía que suceder.

Así había sido el inicio de mi incomodidad y de mi exclusión, conforme el tiempo había avanzado me daba cuenta que era algo que no había valido la pena, pero claro, uno tiene que llegar a cierta edad para considerar lo que era importante y lo que no lo era.

Sin embargo, me parecía curioso como el pasado, el presente y el futuro pueden mezclarse de alguna manera, como las cosas más insignificantes pueden congeniar o conectarse con lo que vives y con la persona que decides ser.

Eso era un momento parecido, mi vida en Bostón tenía luz, tenía ese toque de calidad y como al final todo el trabajo había valido la pena después de un largo día, es decir, Boston realmente representaba mi hogar por completo.

Japón por otro lado era algo totalmente desconocido, sí, admitía que todo había empezado con un simple cuadro, para mí al ser parte de eso solo representaba poder expresar todo lo que sentía en esos momentos, no había tenido alguna intención de poder llamar la atención en ningún momento y mucho menos de obtener algo a cambio de mis sentimientos, pero sin quererlo ni proponermelo, así había sido, un día por la tarde después de la escuela había decidido quedarme por algunas horas en el estudio de arte, sentía la necesidad de poder pasar tiempo a solas ya que me había considerado alguien que en especial prefería la comodidad de la soledad y no el ruido constante de fuera.

Así que esa tarde sin planearlo no me había dado cuenta de lo que había hecho hasta que lo había terminado, que para mi gran sorpresa el maestro Oldman había estado observando mis movimientos de cerca sin que yo lo supiera.

Para mí, ese día había sido como cualquier otro, había querido dejar el ruido de todo un día en el colegio y poder refugiarme dentro de la pintura y los pinceles, había acomodado mi lugar, había organizado mi material y

había puesto los tonos que quería usar.

La imagen había venido de un viejo ánimo que había estado viendo, así que la sensación de tanto el capítulo como los sentimientos que tenía dentro de mí habían hecho que plasmara uno de los cuadros que incluso hasta los días actuales todavía daban de que hablar.

Había comenzado colocando la pasta o el fondo, un tono blanco, como la nieve o incluso, era más una neblina, después lo había mezclado con pequeños tonos de azul, la pintura era realizada en un cuadro en óleo, y muy al final había decidido poner un tono gris mezclado junto con el azul, después algunos pincelazos habían dado el resultado de un puente y de las ramas de un árbol de cerezos, el cual al final se terminó pareciendo más a una pintura de Van Gogh.

Y ahí había estado el detalle, ¿cómo poder transmitir tanto con un cuadro?

Al siguiente día en cuánto había introducido al salón de clases, me había dado cuenta de una sensación extraña, sin embargo había decidido omitir por completo lo que ocurría y me había concentrado por completo en mis materias.

No había sido hasta el receso que Estefania, quién era una de las personas más cercanas a mí me había mencionado lo que ocurría, al principio solo se había sentado junto a mí mientras yo revisaba algunas cosas en el celular, sinceramente mi cabeza no había vuelto al cuadro en absoluto, sin embargo en ese momento, aunque con temor, Estefania me había mencionado lo que ocurría, lo cual al regresar al aula había cambiado por completo la comodidad que en un principio había tenido.

—Elie, hay algo que tengo que decirte—Lo admitía, desde el momento en el que se había sentado a mi lado había presentado que algo no estaba bien, Estefania era una persona que aunque no era mucho de hablar, sí que era notorio cuando tenía una sensación que no le dejaba estar tranquila cuando ella normalmente, lo era, así que había decidido apagar mi celular por algunos momentos o ignorarlo y prestar toda mi atención hacia ella—Dime, ¿qué es lo que ocurre?—

—Bueno, ahora que me miras así, realmente no sé si quieres escucharlo—Para ser sincera, pocas personas lograban que pusiera toda mi atención por completo, no es que no lo hiciera, pero cuando eras una persona que me importaba, no bastaba con hacerte saber que te prestaba atención y mirar el teléfono mientras al mismo tiempo hablabas, para mí escuchar a una persona y lo que tiene que decirte, era algo importante.

—Pues, lamento decirte que ahora que has capturado mi atención, no hay nada que hacer, así que, puedes decirme con tranquilidad que es lo que

pasa.—

Primero había tardado unos minutos mientras parecía que batallaba entre la razón y el corazón, era algo que con el tiempo había detectado para poder sentir que tipo de personas hablaban con el corazón y no solo con la razón, Estefania era una de esas que siempre buscaba decir lo que quería decirte sin buscar herirte, esa era una de las cosas que más me agradaban de ella, y pasados algunos minutos, había soltado un largo suspiro y sabía que había decidido decirme que es lo que estaba pasando.

—Hoy, por la mañana, fue algo que aunque muchos pensaban, pues... Hoy en la mañana—Sabía que para ser algo que seguramente no tenía mucha importancia, sabía que la forma en la que me decía las cosas trataba de no herirme, pero a veces era necesario darle un impulso a esas personas.

—Estef, solo dilo—

—Tu cuadro ha sido enviado a una de las exposiciones en la escuela de Nueva York.—

Haberme despedido de mi madre no había sido en absoluto sencillo, podía sentir como mi corazón por instantes decía una cosa y al segundo entraba también la realidad y lo que sucedería si seguía estando en un lugar

donde muy seguramente me estancaría tarde o temprano.

Cuatro días antes aún recordaba la mirada de mi padre al expresarle mi decisión, por una parte se había sorprendido por cómo después de algún tiempo había decidido poder tomar la oportunidad que ya estaba presente, sin embargo, eso no impedía que con sus ojos me expresara esa pequeña pregunta aunque nunca la había mencionado en toda la conversación.

»¿Estás seguro?«

Después de tanto tiempo, conocía perfectamente la mirada de mi padre, nunca había sido un hombre bastante hermético que ocultara de todo sus emociones, como todos los padres, sabía que había cosas que no me compartía ya que no eran cuestiones que un hijo pudiera resolver, pero, esa noche había visto esa preocupación en sus ojos, era imposible poder ocultarlo, después de todo, no hablábamos de algo sencillo.

—¿Ya te han informado del tiempo que tienes que quedarte sí todo funciona bien?—Sabía que omitir esa pregunta no sería sencillo, el tiempo, tiempo que podía cambiar de la noche a la mañana, tiempo que esperaba se detuviera en alguna ocasión.

—Sí, ya me han comentado algo al respecto, me tendrán en cuenta alrededor de un año y después sí todo funciona bien serán dos años más.—Eso quiere decir que sabes que tienes que organizar tanto lo que sucede con tu carrera profesional como organizar una vida en el lugar donde prefieras vivir y después cuestionarte sí quieres regresar—Para ser sincero, no esperaba que mi padre entendiera por completo que lo que necesitaba era quedarme, cuidar a mi mamá, aferrarme a algo pequeño que pudiera suceder en este lugar, tal había parecido mi mirada que parecía, adivinar mi pensamiento—No te preocupes por lo que suceda aquí, cualquier movimiento, te lo haré saber.—

Así se había levantado del sillón y se había retirado a la recámara, dejándome con miles de pensamientos, dejándome con una sensación dónde el corazón y la razón batallaban para saber cual de las dos era la que tenía la razón, la noche había sido larga, miles de recuerdos de mi niñez, de los miles de días de hospitales y congresos por visitar, los distintos campos de golf que habían hecho que terminará disfrutando cualquier cosa en vez de poder observar el juego de papá.

Para ser sincero, sabía que haber seguido los pasos de papá, en estos momentos habría sido un alivio, no tendría que buscar un lugar tan lejano, no tendría que recurrir a una circunstancia tan complicada, no tendría que batallar conmigo mismo, el golf, siempre había sido algo que lo único atractivo que tenía, era la calma que tenías en ese lugar, pero bueno,

supongo que no todos podían seguir los caminos de sus padres aunque en el futuro en algún instante se arrepintieran.

Entre más guardaba alguna de mis pertenencias, más eran los recuerdos que venían a mi mente, la primera vez que había sido parte de un decatlón en la escuela, en la secundaria cuando había sido el capitán de basquetbol por dos años seguidos y al final había encontrado el fútbol americano, esos días en Carolina del norte donde pasábamos tiempo con mis abuelos y mi única preocupación era poder hacer un poco de dinero y disfrutar el resto del día cerca de la playa o en algún lugar cercano, la primera vez que me había fijado en una chica y como había comenzado mi vida en cuanto la atracción a una persona, la primera vez que había disfrutado estar en un partido de golf con papá, el cómo mis años se habían ido en fines de semana en juegos de béisbol, en el kart y demás, todo eso cabía en solo tres maletas, que manera de ver como tu vida se convierte en otra.

Sí, mi vida por mucho tiempo había contado con muchísima comodidad, pero, ahora, las cosas habían cambiado, cada día el panorama de mi vida cambiaba día tras días, las cosas no iban siendo más sencillas, pero independientemente a mí, sabía que tenía que dar un paso esta vez.

Esa noche algo se sentía diferente, el cielo y las estrellas se veían de manera diferente, para ser sincero no sabía si solo la emoción provocaba que viera todo de una forma distinta, pero desde hace algún tiempo me sentía conectado con ese momento, así como algunas estrellas solo duraban poco tiempo, habían otras que podían vivir por más tiempo, así era como yo me sentía, entre un punto en donde todo se podía iluminar o todo podía apagarse por completo.

Todo lo que me acompañaba esa noche era un eterno silencio, un libro japonés, algunos mangas y mis maletas, podía observar el vacío que generaba mi partida, se sentía como si el tiempo hubiera pasado sin mi permiso.

Era curioso cómo funcionaba el tiempo, mientras más metas y sueños tienes, quieres que el tiempo se pase volando, pero cuando realmente llega el momento que tanto esperaste, lo cierto era que solo querías que el tiempo se detuviera, es como si al final de la noche al observar tu

reflejo tu imagen te dijera algo distinto, como si por cada segundo fueras cambiando por completo.

Sabía que como tal, yo no había cambiado mucho, sí, siempre había sido un chico reservado que solo se tomaba el tiempo para sí mismo y para lo que esperaba de mí, realizaba las actividades que me correspondían y me dedicaba por completo a lo que era poder vivir el momento presente.

Jamás había sido una persona que detuviera su vida por todo lo que había ocurrido, incluso el día más enfermo no me había detenido de ser la persona que era, el chico que se dedicaba a sus estudios, a trabajar algunas cuantas horas y poder disfrutar de un buen partido de béisbol o de algún otro deporte, mi vida era sencilla, era algo normal, sin embargo, poder darle un giro por completo sería lo que causaría que quizá todo cambiara por completo.

Una parte de mí se aferraba a seguir siendo la persona que era, me daba temor convertirme en alguien que perdiera de vista quién era y qué es lo que realmente importaba, para ser sincero, solo sentía que estaba renunciando por completo a lo que era, no era algo que me sintiera bien, pero suponía que así se sentía cuando debías abandonar todo lo que conocías por completo, era como arrancarse un pedazo de ti por completo.

Sin embargo, sí eso cambiaría las cosas para bien, suponía que podía dar ese paso, un pequeño paso de fe, ahora todo sería diferente, lo importante sería lo que se presentaría de aquí en adelante.

Es como cuando observas desde la ventana de tu sala como las estaciones van cambiando, desde la eterna primavera, el corto verano y el largo invierno, cada una de ellas siempre presentándose de diferentes maneras, cada una de ellas sintiéndose de una forma distinta, algunas pueden quedarse en tus recuerdos por algunas situaciones y otras por otro lado ni siquiera pueden ser parte de tus recuerdos,

Así era como veía este cambio, para ser una época de invierno, sabía que todo a lo que estaba acostumbrada sería totalmente diferente, las cosas no se sentirían igual, pero quizá la vida tenía algo que mostrarme, tenía mucho que aprender, toda una nueva vida me estaba esperando.

Japón siempre había sido como un cliché de un lugar romántico, incluso a veces decía que el japonés era el segundo idioma romántico e incluso me atrevería a decir que era mucho más romántico que el mismo París, después de todo, aunque eran lugares totalmente diferentes, cada uno tenía su propia magia.

Por un lado París tenía bastante historia y para mí era algo que me atraía, al igual que sus pintores en años anteriores así como los artistas que se

habían dado a lo largo del tiempo, y por otro lado, estaba Japón con una historia y contexto diferentes, con lugares con tanto historia como respeto, lugares donde podías perderte por horas y poder observar por horas como sus paisajes cambiaban por completo todo el lugar donde estabas, para mí era algo total y completamente mágico.

Sí, amaba mi país y también cada uno de los lugares que tenía cerca de mí, la cultura era completamente otra y también a donde fueras el ambiente te haría sentir formar parte de, sin embargo, para mí, no era suficiente solo con realizar algunos viajes y conocer distintos sitios, necesitaba algo más, algo que me hiciera formar parte de un lugar, no sabía si Japón lograría eso en mí, pero por alguna razón, había sido un sitio al cual siempre había intentado llegar de distintas formas.

Ahora las cosas estaban justo enfrente de mí, el tiempo avanzaba demasiado rápido, de un día a otro la persona que conocía ya no sería como la había recordado, cada temporada se llevaría algo de mí y cada semana y cada mes harían que yo fuera cambiando, y aunque había aprendido a no tenerle miedo al cambio, sabía que esta vez no sería sencillo.

Pero ahí estaba, dispuesta a empezar en un nuevo lugar, en un nuevo espacio, a encontrar la pieza que tanto necesitaba encontrar, sentir que al fin algo encajaba, volvería a empezar, esta vez, me encontraría a mí.

Quizás tienes un lugar, quizás hay un sitio para ti, quizás existe un espacio donde puedas encontrarte, sin embargo, lo que no sabía era que lo que iba a descubrir era la persona que yo era en realidad y que eso sería uno de los retos más complicados para mí.

Lo había intentado todo, la vida me había impedido algunas oportunidades, quería pensar que la vida estaba intentando decirme que después de todo encontraría ese camino, mi camino, pero justamente lo inesperado sería que aquello que jamás vería venir sería lo que cambiaría mi vida para siempre.

Todo llegaría en Enero, un mes se iría volando, el invierno traería una de las épocas más especiales, todo cambiaría, nuevas personas llegarían, otras se marcharían, la vida sería de una forma diferente, el tiempo se marcaría de otra manera, sí, en definitiva vendrían una variedad de cambios,

Era extraño, cómo todo podía cambiar de la nada, como toda tu vida

podía ser otra de un instante a otro, lo admitía, era algo que me asustaba, sin embargo, suponía que era algo a lo que al final me acostumbraría en algún momento, pero definitivamente, aquel, todavía no lo era.

Poco a poco empezaba a notar como todo lo notaba con un poco más de nostalgia, con las fechas que se acercaban, todo se ponía un poco más diferente, era algo que podías notar siempre en las personas cuando las fechas Decembrinas se encontraban cerca.

Las personas cambiaban, el ánimo era completamente otro, la gente sonreía un poco más, la amabilidad era más constante, había menos quejas, las personas solían olvidar los pleitos por más importantes que fueran, pero claro, también existía esa gente que se sentía más sola en esos tiempos, era curioso cómo algo como la navidad podía hacerte sentir totalmente amado o totalmente abandonado.

Para mi fortuna, mi familia aunque no era muy grande, éramos una familia que se mantenía unida en esas fechas, era algo importante para nosotros y aunque mis padres no eran las personas más dependientes, siempre era algo que intentaban mantener, para mí, después de tanto tiempo, se había convertido en algo prioritario, en algo que sin importar quería sentir que podía estar con las personas que más quería sin importar si en lo largo del año había ocurrido algo.

Sí, quizá no era la chica más apegada hacia las personas y no me consideraba una chica muy social, nunca me había acostumbrada a estar rodeada de tantas personas y jamás había tenido tantas amistades a lo largo de mi vida, siempre me había considerado una persona más solitaria, alguien que le gustaba la soledad, aunque a lo largo de los últimos años eso había cambiado un poco.

Dos años atrás me había encontrado trabajando en una pequeña agencia donde aunque al principio había sido complicado abrirme por completo, al final, había terminado por rodearme de algunas personas, algunos de ellos se habían convertido en personas importantes, otros tantos solo habían formado parte de una rutina donde te acostumbras a saludarte con algunos y poder conversar con otros, para mí, ya se había acostumbrado a algo que era normal en mi vida.

Y para ser sincera, mi vida hasta ese momento tenía una calma que me agradaba, los días aunque algunos eran iguales, otros valían la pena en absoluto solo por el sencillo y simple hecho de que había reído un poco más que un día anterior o porque había sucedido algo diferente, cuando el día terminaba, me ponía a reflexionar de cada una de las cosas que habían hecho que el día fuera diferente, que no se sintiera como tener que ir a hacer lo mismo día tras día, que no sintiera que el tiempo estaba

pasando por encima de mí, sino que el tiempo navegaba conmigo.

Así habíamos llegado hasta el día de acción de gracias, el cual era esa misma noche, sabía que las compras en el supermercado serían una locura para mamá, aunque claro, para nosotros todo era un poco diferente, nuestra familia desde hace algún tiempo se había dedicado a poder comprar con cupones, cosas que utilizábamos con frecuencia en el supermercado y sabía que cuando el día de acción de gracias se encontraba cada vez más cerca, era el día en el que nuestra familia madrugaba, arreglábamos todo y antes de dar la una de la tarde ya nos encontrábamos saliendo del supermercado, sí, era toda una maniobra y una locura, pero con sinceridad, era uno de los días que más disfrutaba y que más sentía que valía la pena con tan solo saber que todo estaba más cerca a la navidad.

Cada año era diferente para nosotros en acción de gracias ya que para mi familia ese día contenía un día importante, una fecha que tenía que ser agradecido después de todo lo que se había presentado en el año, y este sería un poco más pacífico, debido a que yo partiría dentro de poco, mi familia había planeado organizado pasar ese día en unas cabañas donde todo era un poco más tranquilo y aunque tenías acceso al internet, en realidad estabas más cerca de la naturaleza.

Ese día era especial, dar las gracias en un día en específico por todo lo sucedido, por lo que consideramos bueno o malo se había convertido más en una reflexión que en algo que solo se hacía porque sí, era por eso que mi familia siempre buscaba hacerlo diferente, porque no solo se trataba de pasarlo en casa y aprender a agradecer todo lo que estaba frente a ti tanto en tu hogar como en tu comedor, sino que, la vida es eso que se encontraba pasando mientras cada persona quería hacer planes, planes que a veces ocurrían y a veces no, era por eso que ese año mi familia había decidido acudir a un lugar donde todos nos encontraríamos y había sido un lugar importante para mí de pequeña, Pittsburgh, un lugar donde había compartido cierta etapa de mi niñez ya que mis abuelos habían vivido ahí por algún tiempo y desgraciadamente había sido la trampa para caer en otro equipo de futbol americano, todo había sido por invitación de un chico de un curso de verano, Eddie aún lo recordaba, era un chico alegre, pero al final el partido de Pittsburgh había sido más importante que él, sin embargo, había sido su culpa que yo terminara apoyando a otro equipo además de Kansas.

Y para mí, este último mes sería importante, había pasado por varios momentos que se consideraban importantes en un aspecto académico y ahora solo intentaba poder encontrar un lugar que me hiciera formar parte de algo, quién sabe, al final quizá solo la vida decidiría darme algo inesperado o no.

Así que ese día sería importante, podría pasar un rato en familia, recordar un poco de mi niñez y de mi adolescencia y también poder ver algún partido de fútbol americano, una despedida perfecta.

Día de acción de gracias, para mí, era un día común como cualquier otro, solo que ese día las familias se reunían en sus hogares después de regresar a casa ante una jornada larga de trabajo.

Para nuestra familia a pesar de ser una celebración como cualquier otra, siempre nos habíamos acostumbrados a pasarla solo en nuestro pequeño núcleo, aunque claro, para mamá siempre había significado algo importante y siempre nos lo recordaba año tras año.

Mamá había venido de una familia que a pesar de contar con algunas oportunidades, no siempre había sido así, para empezar en aquellos tiempos considerarse parte de la raza negra era algo con lo que las personas de color tenían que batallar y enfrentar, además la familia de mi madre jamás había sido de dinero, a pesar de que papá estaba acostumbrado a una vida completamente diferente, por el lado de mamá siempre había sido algo completamente distinto, ese lado de la familia siempre había sido humilde, honrada, buscando las mejores oportunidades y luchando duro por lo que querían obtener en el futuro.

Así es como cada día de acción de gracias mamá nos recordaba de dónde venía, de cómo las cosas no habían sido precisamente fáciles para ella, de cómo se había esforzado para convertirse en la persona que quería ser, en como no todo había sido sencillo y en el camino que había recorrido para tener el respeto que hoy en día tenía, papá por otro lado aunque también había contemplado tener el éxito en el lugar en dónde estaba, lo único que había sido algo complicado de obtener, era mamá, no es que no nos diera el mayor de los ejemplos, tener un padre como él que siempre buscaba ser el mejor en todo y te compartía de su forma de pensar y de lograr los objetivos que querías era algo que siempre le había admirado, ningún lugar era sencillo y para él, lo más importante es que siempre fueras parte de un lugar que te hiciera sentir feliz.

Eso era lo que había unido a mis padres, que a pesar de ser tan diferentes y un camino totalmente distinto, los dos tenían una cosa en común, sentían pasión por lo que querían hacer y por las personas que anhelaban ser.

Los dos lo habían logrado, esa, había sido la razón por la cual había tomado mi decisión.

Sin embargo, este año no era como los anteriores, no tenía a mi madre insistiendo a todas horas por el teléfono, no había sentido la presión de poder escuchar su voz toda la semana recordándome que teníamos que realizar las compras toda la semana, para ser sincero, no es hasta el peor

momento donde te das cuenta de todo lo que tenías, era difícil procesar el sentimiento de culpa cuando sabes que tienes una vida buena pero que algo se está rompiendo y no puedes volver atrás y valorar las personas que tienes como padres, para ser sincero, no es algo que un niño o un adolescente esté pensando día tras día.

Así que esa semana había sido distinta a todas las anteriores, a diferencia de otros años, este año yo había tenido que ser la persona que viera por todo lo que necesitaríamos, por todo lo que se tenía que comprar, papá por completo había olvidado la fecha que se acercaba y aunque mamá de cierta forma estaba presente, no quería hacerle sentir un peso más pero también sabía que sí no hubiera actuado de tal forma, mamá jamás me lo hubiera permitido, yo no me lo hubiera perdonado cuando la persona más importante en mi mundo con cada día que pasaba se desvanecía día tras día.

Así que un día antes por la tarde le había recordado a mi padre que teníamos que asegurarnos que todo estaría bien y que todo saldría lo mejor posible.

Para papá había sido difícil, veía como en sus ojos se reflejaba la tristeza de poder perder a la persona que más amas aunque todavía se encuentre presente, eso había sido lo más difícil para él, había algunas veces que me molestaba por encerrarse en sí mismo y no poder estar tan presente, sin embargo, a veces cuando me ponía a reflexionar en cuanto a los dos, terminaba pensando que papá también debería sentir impotencia, ¿Cómo reaccionar, qué hacer cuando sientes que no hay nada que puedes hacer?, ¿Cómo luchar con eso con la persona a la que más amas?, a veces consideraba que era incluso un poco peor que el mismo cáncer, sin embargo, sabía que decía eso desde mi propio dolor, solo alguien que tiene a un familiar presentando este tipo de enfermedades sabía el dolor y la fortaleza que se requería para poder afrontarlos, así había sido la manera en la que intentaba apoyar a papá, cuando él se encerraba en su propio dolor.

Hace poco había escuchado una frase, es lo que tiene el dolor, tiene que ser sentido, al escucharla había dejado de intentar controlar mis emociones y mis sentimientos, solo había intentado bloquear de todas maneras posibles lo que sentía, el enojo, la ira, la desesperación, la frustración, la tristeza, cuando había decidido soltar ese peso, aunque sabía que las cosas no iban a mejorar, de alguna u otra forma los días ya no se sentían tan asfixiantes, dí, cada día amanecía con el terror de que mi madre pudiera irse para siempre o que ya no quedará ni una sola pizca de la persona que había sido.

Así que había convencido a papá de poder encargarnos de ese día y de

también poder traer a Sebastián a casa aunque solo fuera por esa noche.

—¿Estás seguro de querer hacer esto?—Mi padre no había dicho nada a lo largo de todo el camino que habíamos recorrido al supermercado, solo nos habíamos enfocado en escuchar las noticias de los deportes por la mañana, compartiendo lo que opinábamos de los juegos de béisbol, que era de las pocas cosas que compartíamos durante las noches.

—Es importante para mamá—Papá solo había asentido y se había perdido en sus pensamientos, de nuevo, toda su atención estaba en lo que escuchaba respecto al juego, él jamás había sido alguien que compartiera cada uno de sus pensamientos o sentimientos, pero, sabía que eso había bastado para no dudar, sabía que para papá sería complicado, pero algo que teníamos que hacer, y cómo sabía eso, había recurrido al hermano de mi papá, quién era doctor, sí, había sido curioso como no había sido él quién se hubiera quedado con mamá, pero, así funcionaba el amor.

Después de media hora, habíamos llegado, sabíamos que aquel día sería un día completamente de locos, la gente acostumbraba acudir desde temprano, ya que por la tarde era algo completamente complicado que pudieras hacer tus compras con tranquilidad.

Y en cuanto habíamos cruzado la puerta de seguridad, efectivamente sabíamos que tardaríamos un buen rato adentro, sin embargo, la prioridad era encontrar todo lo que necesitaríamos, como todo, lo primero era el pavo, seguido de eso podíamos perder el tiempo con todo lo demás, las verduras, los condimentos, lo que necesitaríamos para las chatarras y todo lo demás, en definitiva después de tantos años compartiendo de ese día con mamá había aprendido que era lo primero y que era lo que menos debía preocuparte, aunque mamá siempre se aseguraba de todo incluso cuando estábamos a punto de dejar el súper, no importaba si era la más mínima cosa, para ella todo siempre tenía que ser coordinado.

Por otro lado, aunque papá compartía ese gusto por la cocina, sabía que no estaría enfocado por completo en las compras, no era algo que para ser sincero, nos llamará la atención como hombres, sin embargo, para mí era algo que siempre me causaba alguna clase de relajación.

Sabía que por otro lado, pronto tendría la ayuda de mi tío, era algo que también me tranquilizaba ya que papá y su hermano siempre eran personas que para reuniones siempre eran las personas indicadas cuando se trataba de la comida, además, sabía que también eso le ayudaría a poder olvidar por algunos instantes la situación que vivíamos.

Para ser sincero, lo más fastidioso eran las enormes filas que las personas hacían por un pavo, pero, tenía que admitirlo, por lo menos las incansables luchas que las personas hacían por un pavo, tenían su gracia, algunas personas eran más intensas que otras, para otros tenía que ser el

pavo más caro, para otros se sentían dueños de un restaurant y demás, cada persona, sin embargo, había algo que me había llamado la atención.

En algunos pasillos me había encontrado con una chica y con su madre, ninguna de las dos me había visto ni me había prestado atención, se podía notar que eran personas que sabían perfectamente a lo que iban, no eran las típicas personas que solo veías en cada lugar donde se tenía todo lo relacionado a ese día.

Antes de prestarle atención a ellas, lo que realmente había llamado mi atención es que cada una tenía un carrito por cada una, pero además cada una llevaba productos del mismo tipo pero llevaban cantidades más grandes, o realmente era una familia que tenía los ingresos para tantos productos, o eran una familia con bastantes integrantes, como fuera, se podía notar que la chica pasaba por la misma situación que yo tenía con mi madre, ella solo seguía las indicaciones de lo que tenían que llevar, era gracioso como uno se podía ver y recordar en esa circunstancia, sin embargo, yo había proseguido con las compras que teníamos que hacer.

Después de casi dos horas habíamos terminado por completo, en el momento en el que mi tío había llegado, él solo se había encargado de recordarme lo necesario, pero lo más importante era el tiempo que se encontraba pasando con su hermano, ambos sabíamos que él que necesitaba más ayuda era él.

Al llegar a la caja, al voltear al lado izquierdo, tres o cuatro cajas más, se encontraba nuevamente la chica con su madre, se notaba que se empeñaban en poder llevar cada una de las cosas por las que habían ido, algunas eran relacionadas a esa fecha, otras no, sin embargo, el rostro de la chica solamente decía una cosa, alivia total, quizás la chica no veía el super como yo, sin saber cómo, para mí, siempre había sido algo que me relajaba.

Lo curioso había sido notar como no solo yo era la única persona que tenía curiosidad por ambas, sino que muchas personas ponían sus ojos en la compra que ambas realizaban, para la chica, para mí sorpresa, no notaba ninguna expresión de preocupación ni de sorpresa, quizás siempre compraban así o quizá era una familia que contaba con esa libertad.

Sin embargo, al salir del supermercado había escuchado como algunas personas hablaban de cómo habían ahorrado dinero y como habían llevado tantas cosas a casa pagando tan poco, eso, había captado mi atención tanto que había terminado por preguntar, todo se había resumido en que era una familia que había utilizado cupones, claro, como no podía haberlo recordado.

Era ya tarde, habíamos empezado nuestras compras desde muy temprano, pero habíamos terminado muy tarde, sí, era cierto que quedarse mucho tiempo con tal de poder ahorrar bastante dinero, era una de las cosas que le admiraba por completo a mamá, no era lo mismo salir por un vestido que costaba alrededor de setecientos dólares, a que solo lo pagarás a trescientos, había mucha diferencia y era algo que al final del día hacía que uno terminará teniendo más dinero del que realmente hubiera pagado.

Así que, aquí estábamos, en pleno día de acción de gracias, el viaje a pesar de ser tardado, no era algo fastidioso, y tanto para mí, como para Brighton el poder disfrutar de algunas horas de sueño no era por lo cual íbamos a reclamar.

El entorno sin embargo, parecía un poco extraño, el viaje había ido como cualquier otro, pero se notaba una nostalgia que antes no había existido, sí, bien era cierto que faltaba casi menos de un mes para que ya no estuviera alrededor de mi familia y mi vida cambiará por completo, los días últimamente parecían ir más lentos y por otro lado, Brighton a pesar de no haber sido nunca un niño que hiciera ruido constantemente, estaba más callado de lo común.

Por un lado, todos los días mi único pensamiento era que tenían que asimilarlo, mi decisión no había sido algo que los hubiera sorprendido, y tampoco es que no quisieran un futuro así para mí, así que quería pensar que todo se trataba de acostumbrarse a crear una rutina sin un miembro de la familia.

El único que me preocupaba, era Brighton, desde el primer día en el que él había nacido, prácticamente había vivido a mí lado, había creado esa unión en donde cuando se podía, él iba a cualquier lado donde yo estuviera, no importaba si papá o mamá no podían ir al estadio de béisbol, a Brighton solo le bastaba con que yo tuviera el tiempo, sí él tenía visitas a los museos, sí estábamos en el parque, en donde yo estuviera, la mayoría de veces, él solía estar conmigo.

Y sí, sabía que para él sería un poco complicado, no era el niño que estaba lleno de amigos, aunque por un lado, lo ayudaba el que tanto Brigh como yo, desde pequeños asistíamos a ligas de béisbol para menores y habíamos creado una familia ahí, sabía que ahora que yo no estuviera, por lo menos, ahora que empezaba a crecer, seguramente su núcleo de amistades crecería, en todo caso, un hermano en algún momento se separa de ti y ese es el momento en donde las personas crecen.

Yo por otro lado, veía un poco complicado mi estancia en otro país, sí, era cierto que había practicado el japonés por muchísimo tiempo y aunque todo había empezado por algunas caricaturas, la realidad era que todo había cambiado en una visita escolar en un museo y también en uno de

los restaurantes a los que más acostumbraba a ir.

Al principio todo solo había sido algo que me había llamado la atención, sin embargo, fue justamente a principios de la universidad donde después de clases había decidido a ir a clases de pintura buscando un pasatiempo, todo había empezado gracias a un cuadro que había observado y no solamente me había quedado conforme con saber cómo se realizaban o su historia, sino que bien, había tenido mi atención por completo.

Desde pequeña había descubierto que era realmente mala para lo que era el dibujo, sin embargo, era muy distinto cuando hablábamos de pintura, por alguna razón, no era lo mismo realizar un bonito dibujo sobre papel que dibujarlo sobre un lienzo, eran dos historias completamente diferentes.

Para mí, el papel era algo con lo que no me llevaba bien a excepción de los libros, desde muy temprano también había descubierto que mi lugar seguro era en una biblioteca perdida entre el montón de libros y letras, pero además de eso, el lienzo se había convertido en uno de los lugares donde me sentía segura y donde sentía que me podía expresar sin temor, para eso de sexto de primaria que era la primera vez que había tocado un lienzo, realmente había sido alrededor de la primera mitad del primer año de preparatoria donde me había dado cuenta que podía ser algo que se convirtiera en algo especial para mí.

Así que cuando había llegado un punto en la escuela donde se podían elegir algunos cuadros, no había dudado en solo pasar algunas horas pintando, pero, jamás lo había hecho con el afán de llegar a algún lugar en específico, todo lo que había querido era poder pasar un tiempo haciendo algo que me gustaba.

Así era como el día en el que me habían mencionado que mi cuadro se encontraba en uno de los museos de escuelas de arte en Nueva York, había sido completamente algo con lo que nunca hubiera contado.

Ese día, había sido un desastre, por un lado, estaban las personas que habían pintado con el hecho de esperar esa clase de resultados y que no habían sido elegidos, y por otro lado, estaba Alie, recordaba cómo se me había acercado en un encuentro que habíamos tenido en el parque de béisbol, cuando me habían dado la noticia, esperaba que ella fuera parte de, nunca había sido alguien que hubiera querido tener problemas con alguien aunque había sido criada con el propósito de ser la mejor en lo que quería conseguir, pero en esa ocasión, lo único que había hecho era pintar por gusto.

Sin embargo, las cosas no habían sido de esa forma, lamentablemente Alie no había sido elegido, había notado una incomodidad que nunca había tenido en el salón de clases y el resto de la escuela me había visto de una

forma diferente alrededor de dos semanas después.

Claro, mis padres por otro lado habían sido las personas más felices de ese acontecimiento, para mí, todo era un poco más extraño, jamás hubiera esperado que algo así me sucediera, nunca había sido la chica que se había acostumbrado a tener la atención puesta en ella, ni me gustaba formar parte de grupos populares, siempre había sido completamente hermética, vaya, mi vida era de los más tranquila y todo por solo hacer algo que me gustaba.

Pero realmente ahí no se había detenido todo, un mes después un día me habían mandado a llamar en la escuela mientras nos encontrábamos tomando clases, para mí sorpresa, me habían mandado una invitación por parte de una exposición japonesa para jóvenes, ahí era donde todo había cambiado para mí por completo.

Para mí poder pasar un tiempo fuera de casa en dónde podía distraerme con otras cosas y poder pasar tiempo con mi padre y con mi tío, había sido realmente algo que me había ayudado a poder despejarme.

Al principio había sido un poco incómodo, por una parte mi padre no era un hueso duro de roer, no es que fuera una persona hermética, en absoluto, papá siempre había sido una persona que por más que las cosas se pusieran complicadas, siempre se enfocaba en encontrar la salida ideal aunque no fuera ni la más fácil ni la más sencilla, mamá alguna vez había mencionado que esa era una de las cosas que más le gustaba de papá, esa forma en cómo después de un día totalmente agotador, él solo acudía con ella, le llevaba su bebida favorita y eso podía bastar después de una charla donde ambos encontraban el camino que querían y sólo volvían a casa a olvidar todo y poder ver un partido de béisbol o de fútbol americano, que conforme habían avanzado los años, se había convertido en una tradición para toda la familia.

Así que realmente, aunque papá siempre había sido quién encontraba el mejor panorama a las cosas, suponía que mamá había sido la razón para que él fuera de esa forma o de esa manera.

Y sí, a partir de que la enfermedad se había empezado a presentar y las cosas se pusieran un poco extrañas, cuando nos había dado el diagnóstico, aunque al principio papá se había aferrado a la idea de que era algo que pasaría, conforme los meses pasaban, su luz se apagaba poco a poco, mi intención era que papá volviera a ser un poco él antes de irme y que la familia pudiera cambiar por completo, necesitaba que papá encontrara una razón para seguir adelante y para poder volver a encontrar la fuerza que necesitaba.

Así que mi mejor idea había sido llamar a mi tío y sobre todo en una de las fechas que más le gustaba celebrar tanto a mamá como a papá, sí bien

era cierto que habían pasado miles de circunstancias en el pasado y que está no se parecía en absoluto a algo similar, tenía la seguridad de que no sería algo que nos destruiría.

Tres meses después del diagnóstico papá había tenido de poder pasar tiempo en familia en unas cabañas que se encontraban cerca y también algo que le gustaba era poder pescar, así que un fin de semana habíamos acampado y pasado tiempo juntos, ahí después de un largo día, papá había organizado una fogata en donde nos encontrábamos mi hermano, yo, mamá, los tres hermanos de papá y sus esposas, algunos primos, dos hermanas de mamá junto con sus parejas y claro, mamá.

En esa fogata papá nos había contado cómo en un principio al conocerse, algunas cosas después de algunos meses habían sido complicadas, desde algo tan pequeño como era el tiempo que podían pasar tiempo tanto cómo sus familias eran completamente diferentes, ambos estaban acostumbrados a rutinas y a cuestiones que no eran parecidas en absoluto.

Al principio a mamá le costó confiar en la palabra de papá, como para papá sentía que una mujer como mamá era alguien que no era parte de su círculo social y no se sentía en absoluto a la altura de ella, sus vidas en sí no eran exactamente las que más compaginaban.

Sin embargo, su historias estaba llena de todo, de momentos de altibajos, momentos románticos, las salidas que habían tenido, la forma en la que se había conocido, momentos divertidos, vaya, todo era un variedad y era imposible no sentir lo mucho que le costaba asimilar realmente todo lo que estaba sucediendo.

Así que, suponía que la mejor forma en la que papá podía evitar dirigirse a un lugar oscuro y sentirse estancado, era precisamente estar con las personas que conocían esa historia, y una de las personas más importantes para él, era mi tío.

A pesar de que mi padre contaba con dos hermanos más, había sido mi tío Kyle quién siempre había pasado más tiempo junto a él, conocía cada una de sus travesuras, los momentos donde se habían cubierto el uno al otro, los momentos más complicados y los momentos más felices, justo ahí había estado él.

En cuánto había entrado al supermercado mi papá se había quedado en blanco, no comprendía muy bien lo que sucedía ya no que no lo esperaba, pero en cuanto mi tío se había acercado, no habían dudado en fundarse n un gran abrazo, sí, para mucha gente era completamente extraño ese tipo de situaciones y más en un supermercado, pero tampoco era algo que me

importara.

Sin embargo, para mi gran sorpresa, había notado que la chica que se encontraba con su madre había estado observando con atención lo que estaba sucediendo, solo que no era la mirada común de querer saber que era lo que sucedía, su mirada era un poco más nostálgica, incluso en ese momento me hubiera atrevido a decir que se encontraba completamente conmovida y claro, su atención estaba por completo en ese momento y es que a pesar de todo, me resultaba extraño que su mirada a pesar de encontrarme cerca de ellos, se detuviera ni un minuto en mí, había sido extraño, era tan extraño que una chica como ella, que seguramente y lo más seguro es que fuera universitaria, le importará más el abrazo de dos adultos que encontrar un chico guapo en el supermercado, sí, no lo entendía, pero suponía que a lo mejor le importaban más sus compras y no tanto observar su alrededor y es que para cuando la había vuelto a ver al finalizar sus compras me imaginaba que su mente estaba en otro lugar por completo.

No podía negarlo, esa chica por alguna razón había llamado mi atención, ese día en especial parecía ser alguien que vivía cerca o alguien que era parte del equipo de fútbol de la ciudad ya que llevaba un suéter del equipo con las famosas rayas negras, blancas y amarillas, ese día vestía bastante sencillo, unas zapatillas con plataforma blancas, un pantalón de mezclilla y su pelo lo llevaba corto, totalmente negro y lacio, su madre por otro lado era completamente diferente, ella se encontraba vestida con sandalias grises, un vestido de color púrpura y un suéter negro y le acompañaban unos lentes negros y su cabello era totalmente rizado de color naranja, a leguas se podía notar que ambas eran totalmente diferentes.

En algunos momentos que me la había encontrado realizando sus compras podía notar que a pesar de estar concentrada en ello, realmente le gustaba distraerse en otras cosas, no importaba si era en cosas del hogar, para la escuela, en donde había perdido más tiempo era en la zona de libros, se había quedado un buen tiempo por ahí y también parecía buscar un regalo en la ropa de hombres, aunque para ser de Pittsburgh me había extrañado que se encontraba buscando cosas de Boston, realmente eso había llamado mi atención, ¿una chica de Pittsburgh buscando cosas de Boston?, quizá no era precisamente para ella.

Vaya, la chica me había generado bastante curiosidad aunque no me había acercado en ningún momento, sabía que no era de lo más común acercarse y saludar o algo a menos de que ella lo hiciera buscando algo, pero no había sido el caso, jamás me había prestado atención en absoluto ya que en cuanto había llegado mi tío le había recomendado a mi papá poder tomar un café y me había dejado como el encargado de las compras.

Bueno, no podía ser muy complicado y menos con la experiencia que mamá me había dejado, ¿Qué tan difícil sería conseguir todo lo que se necesitaba para ese día?, conocía por completo el manual, primero, comenzar por lo más pequeño para preparar el pavo, las verduras que se utilizarían, en todo caso cubiertos para no ocupar los que habían en casa, decoraciones, velas, manteles, las bebidas, vaya, todo era realmente importante, así que me había asegurado de pasar el tiempo suficiente y no tener dudas cuando terminara de pagar, aunque claro, había lamentado al ver la compra de la chica en no recordar en absoluto los cupones, para situaciones como esa, habrían sido bastante útiles.

Estar en Pittsburgh muchas veces me parecía un sueño, existía cierta calma en los momentos donde sabía que solo se trataba de poder disfrutar del lugar y de poder dejar cada una de las cargas que sentía sobre mí, al final, se había convertido en un lugar especial donde la gente después del trabajo regresaba a sus hogares o a algún lugar a compartir el tiempo con amigos y conocidos, gente que al final al ser un lugar medianamente pequeño, la mayoría se conocía y más allá de resultar una costumbre, parecía más un hogar, un refugio.

Esa, era una de las cosas que más me gustaban, el poder salir de casa de los abuelos y poder disfrutar de aquel lugar, sí, era cierto que la nieve era algo que sabíamos que durante estas temporadas iba en aumento y que era un poco más complicado salir en esas fechas cuando el día se oscurecía por completo.

Sin embargo, para la fortuna de la familia, el lugar donde vivían los abuelos, era un lugar donde muchos sitios se encontraban cerca y podía ir a distintos lugares para que justo antes de anochecer pudiera regresar a casa.

Aquel día había sido un poco caótico, aunque sabía lo que las compras significaban para mamá y para la familia, al principio solo había sido un gusto que la hermana de mi madre había tenido, de ahí se había transmitido al resto de la familia y bueno, ahora cada uno sabíamos que se había vuelto una costumbre.

Por un lado papá no era fanático de acompañarnos a realizar las compras, pero en días como esos, sabía que su ayuda era importante, aunque por otro lado Pittsburgh también representaba un lugar importante para él, tiempo después de que él y mamá se habían conocido, los abuelos habían tomado la decisión de pasar el resto de sus días en Pittsburgh, como tal desconocía el motivo original, pero sabía que era ese lugar donde ambos se habían conocido y que representaba algo especial, sin embargo, de las

primeras veces que papá había visitado a los abuelos con mamá se había dado cuenta de los clubes de golf que existían cerca y desde ese momento, papá había sido más feliz e incluso había ocasiones donde planeaba un viaje al mes para acudir a aquel lugar mientras que mi madre, mi abuela yo íbamos a lugares diferentes y papá el abuelo y mi hermano pasaban todo el día en el club de golf, al abuelo aún le resultaba emocionante aún pasando el tiempo.

Así que cada año la familia se reunía por completo y veníamos en fechas como navidad y año nuevo, además de visitarlos una vez o dos al mes cada que papá ansiaba venir, solo que esta ocasión era un poco diferente, al principio, mis abuelos al enterarse de mis nuevos planes se habían opuesto en absoluto, sin embargo con el tiempo había entendido que no era su vida y que también el hecho de irme no significaba que jamás regresaría, para ellos era complicado, no podían entender como una persona que tenía todas las oportunidades en su país, tuviera que dejarlo.

Una noche mientras nos encontrábamos en Boston, mi abuela se había comunicado conmigo. —Elie, ¿estás segura de querer hacer esto?, me parece fabuloso que quieras crecer en tu carrera, pero para eso existen muchos lugares, no es necesario que tengas que irte tan lejos— Después de esa noche para la abuela había resultado un poco complicado de entender que mi vida no estaba en ese momento en Boston incluso sí así yo lo quisiera y trataba de entenderlo, sin embargo, después de algunos meses habían aceptado que ese viaje iba a suceder y más que oponerse, solo sabía que intentaban entender lo que estaba sucediendo, quizá en algún momento lo entenderían.

Para mí, mi familia era algo importante, era una de las razones por las cuales me esforzaba en ser la persona que quería ser, sin embargo, pasado el tiempo, había comprendido que todo lo que correspondía en cuanto a mí y mi futuro, era yo la única que iba a vivir su vida y quién iba a aprender de cada decisión que tomará, sí, quizá no sería nada sencillo y mucho menos vivir alejada de las personas que más amas pero aún, seguía estando segura de que estaba tomando el camino correcto.

El día se había ido volando, las compras no habían sido tan complicadas como había creído aunque el supermercado por supuesto se encontraba lleno, pero en cuanto a mí, todo había ido de forma tranquila y natural.

Por otro lado, papá había estado el resto del día junto a mi tío, se habían quedado varias horas platicando en una cafetería que se encontraba cerca del super, aunque para cuando yo había terminado las compras le había mandado un mensaje a mi tío quién me había respondido que nos

veríamos horas más tarde.

Lo comprendía, desde que nos había dado el diagnóstico de mamá, la vida de papá y la de nuestro núcleo familiar había cambiado por completo, era como si sintiéramos que nuestra vida se había estancado para siempre, ¿Cómo poder vivir con una situación así?, ¿Cómo poder asimilar?, que la persona que más amas conforme avanzara el tiempo se desvanecería poco a poco y que en algún momento, eso sería para siempre.

No era sencillo, la realidad es que era más complicado de lo que parecía en cualquier película y en cualquier serie, era un auténtico infierno y sabía que papá necesitaba de ese tiempo y de ese espacio después de haberse encerrado en sí mismo por un largo plazo.

Yo por otro lado, había tomado la decisión de poder perder el tiempo en otro lugar, Pittsburgh representaba el lugar más importante de mi vida, aquí había crecido, aquí había pasado por todas mis mejores y peores etapas, aquí lo había vivido todo, aquella noche solo quería recordar quién había sido en el pasado, quería volver a sentirme como el chico libre que solo le preocupaba tener el uniforme del equipo de deporte limpio al siguiente día.

Así que no lo había dudado, había acudido a lo que había sido en su momento mi preparatoria, donde había pasado los mejores y peores momentos.

Ahí había descubierto que podía ser parte de lo que yo quisiera, desde poder jugar por algunos días el basquetbol así como ser parte del equipo de béisbol así como terminar finalmente en el deporte que me ganaría el corazón, el fútbol americano.

Para ser sincero, ninguno de los otros dos se había sentido como la libertad que había encontrado siendo el mariscal de campo, no sólo había sido la popularidad que me había dado ni las chicas que en ese momento había conocido, era algo más, a pesar de que también había sentido la familia que podía formarse en cualquiera de los otros dos deportes, la realidad era que cuando había dado la prueba para ser el mariscal de campo, lo que había sentido había sido completamente distinto.

Mi vida había cambiado por completo y sabía que había encontrado mi lugar.

Al principio para papá había sido un poco complicado por entender, después de las horas que habíamos pasado juntos dentro de los circuitos de coches de carreras, había sido su instinto de haber encontrado mi lugar y poder llenar el vacío que él tenía, pero con el tiempo, las cosas no habían sido como él lo esperaba y aunque había sido un momento un poco duro para él, al final, el hecho de poder pertenecer a un equipo de algún

deporte había sido algo donde aunque al inicio se había distanciado, al final había dado cada paso conmigo.

Así que ahora a quién le tocaba dar esos pasos con papá, era a mí.

Sabía que sería complicado, que sería un poco difícil porque ya nada sería como los tiempos en donde yo era un niño y donde en ese momento podía tener diferentes oportunidades.

Los tiempos habían cambiado y también con cada día que pasaba, yo era una persona completamente diferente, tenía expectativas totalmente diferentes y sueños que aunque sabía que quizá no tendrían una solución, sabía que podía hacer algo para mejorar lo que estaba viviendo, había sido complicado para lo que era mi hermano, mi padre y yo, pero todos de alguna manera intentábamos construir nuestras vidas de la mejor manera que se pudiera, mamá con el tiempo se había convertido en una doctora reconocida y su título había sido algo que le había costado con el paso del tiempo, se había esforzado muchísimo tiempo por obtener lo que quería y por ser la persona que anhelaba ser, ahora que su vida de alguna forma se había detenido, sabíamos que sí ella tuviera la opción de poder dar un paso por y para ella, lo haría, ahora ese era nuestro intento de poder dar lo mejor de nosotros y ser las personas que ella en su momento había deseado.

Así que ahí estaba en camino directamente a lo que había sido como un santuario y mi hogar al mismo tiempo, el campo de fútbol había representado más que solo un lugar para mí, había sido el sitio que me había visto crecer, el lugar que me había dado muchas lecciones, el lugar donde había aprendido a enfrentar mis peores batallas y el mismo donde había aprendido a levantarme, dónde a pesar de haber tenido que despedirme por algún tiempo, aún guardaba la esperanza de poder regresar en algún momento, de poder enfrentar lo que la vida me había puesto como el peor obstáculo, sí por alguna razón las cosas se estaban dando de esa manera, tenía la fe de que en algún instante, todo tendría una razón.

Eso era una de las cosas que más había aprendido estando dentro de el equipo de fútbol, no solo jugabas para ti, no solo buscabas tu propio triunfo, pero no todo se trataba acerca de ganar, había aprendido que incluso las peores derrotas tenían su circunstancia y que después de algún fracaso todo se trataba de como te recuperabas y decidías continuar, pero además de todos esos aprendizajes, me había dado las mejores amistades y la mejor familia que pude haber tenido en aquellos momentos.

Mi yo verdadero había nacido a principios del último año de preparatoria, aún recordaba la fecha que me había marcado mi vida por completo, el tercer año había sido extrañamente lo mejor y lo peor que había podido vivir, había sido el fin de la persona que en algún momento había soñado

ser y había sido el inicio del hombre que era hasta el día de hoy.

Así que ahí estaba, justo enfrente de mí, el lugar donde a partir del primer mes que había estado en el equipo mi vida había cambiado por completo.

Recordaba que cuando había intentado pasar por algunos deportes, todo había sido con la cuestión de poder encontrar mi lugar, aunque claro no era algo que le comentaré a alguien, en esos momentos alguien de esa edad no va exponiendo sus inseguridades, sin embargo, era lo único que necesitaba sentir cuando aunque mi vida parecía estar completo, en el fondo en esos años sentía que algo me faltaba hasta que un día había llegado.

Y es que a pesar de que resultaba ser un chico que se comprometía con cualquier circunstancia, eso gracias a que mamá me había enseñado a ser disciplinado y constante, la verdad era que había encontrado mi corazón cuando después de un día complicado después de lo que había sido mi décimo juego, las cosas no parecían ser sencillas y dentro de mi mente existía ese pensamiento de que quizá me había equivocado al tomar esa decisión, de que quizá sencillamente no encontraría un sitio en donde podría encontrar una comodidad, justo ese día las cosas habían cambiado para mí.

Justo después del término del juego me había quedado pensando en las jugadas que habían ocurrido y en las que había fallado, para ser sincero, era la primera vez que me ocurría algo como reflexionar en lo que había pasado y no simplemente tomarlo como algo que podía mejorar como lo hacía comúnmente, lo normal es que siempre buscará mejorar y dar lo mejor de mí, pero jamás había tenido el presentimiento de que algo faltaba, de que había algo más que debía aprender, algo que me hiciera sentir que no estaba dando todo de mí cuando era lo que siempre me proponía día tras día sin importar el ámbito que fuera, era algo que papá e había enseñado.

Cuando era niño, papá siempre se esmeraba en que no todo se viera como un objetivo que perseguir, sino que también se encargaba de que pudiera disfrutar cada cosa que hacía sin importar el que, para mí, lo más aburrido siempre había sido la escuela, desde pequeño había sido algo que no me había costado trabajo, sin embargo, no era algo que llenará por completo mi interés o algo que me hiciera sentir satisfecho, la primera vez que había sentido eso había sido después de los primeros cuatro meses en el kart con papá, e incluso un fin de semana que habíamos disfrutado en familia en un día de rafting, el cual me había hecho sentir vivo, sin embargo, todo esas actividades eran situaciones donde había sentido que había logrado lo que me proponía, por primera vez en mi vida después de unas semanas no sentía eso y tampoco sentía que pudiera pasar pronto.

Ahí fue donde le había entregado mi vida al fútbol, aquella tarde después del juego había sido de los pocos que después del juego me había quedado aún dentro de las instalaciones, no me había importado si tenía hambre o si tenía que hacer algo más aquel día, lo importante para mí, era solucionar porque tenía esa insatisfacción.

Momentos después uno de los coaches del equipo se había percatado de mi presencia aún, al principio solo me había percatado de que sabía que aún me encontraba en ese lugar, hora y media después seguramente no entendía que seguía haciendo ahí cuando el resto de mis compañeros se habían retirado a sus hogares o a cualquier otro lugar a disfrutar de su fin de semana.

Desconozco lo que cada entrenador espera de un equipo, pero ese día el coach había hecho que decidiera no solo ver que era lo que me faltaba para poder mejorar, había logrado que volviera al mejor momento de mi niñez en donde tanto la mayor felicidad vivía dentro de mí como también la satisfacción de poder lograr algo que ni siquiera conocíamos.

—Este lugar te pondrá muchas pruebas, algunos días sentirás que pudiste haber hecho algo más, otros días sentirás que alcanzaste la gloria porque todo salió como tuvo que salir, pero te diré una cosa y espero la recuerdes por el resto de tu vida, este lugar, este juego, no solo se trata de ganar o perder, se trata de lo que deseas conseguir, se trata de lo que vas a decidir dar, de las veces que no vas a rendirte, se trata de que pasarás por momentos donde sentirás que no eres lo suficiente y aún así tener que creerlo, esto no solo es un juego y si estás dispuesto a no renunciar, esto no solo va darte una satisfacción personal, esto te puede transformar para lo mejor de tu vida— Hasta el día de hoy recordaba todo lo que me había dicho, palabra tras palabra, era imposible olvidar cuando una persona sin conocerte, sin saber en quién te podrías convertir, se acercará a ti y a partir de ahí, mi historia, o quién era yo, hasta el momento, había cambiado por completo.

Estaba aterrada, era algo que intentaba ocultar día tras día, sabía que mostrar fragilidad o vulnerabilidad no eran uno de los puntos más fuertes en mi familia, y como todos en el mundo, cada una de las personas en mi familia había pasado por diferentes problemas, cada uno se había

solucionado con el paso de tiempo a base de sacrificios pero sin tratar de hacer el menor ruido que se pudiera, para los míos mostrar esa parte de ti significaba que no estabas listo para lo que la vida te pusiera de frente o bien, además de que no merecías tu lugar o que simple y sencillamente, eras débil.

No quería ser considerada de esa forma, tampoco se trataba de que mi familia me diera la espalda sí en algún momento hubiera rechazado en absoluto la pasantía en Japón, muchos de ellos hasta el momento aún intentaban convencerme que mi vida en Boston era maravillosa y que ya encontraría mi lugar o lo que quería.

Ese era el punto, durante años por más que había intentado ser parte de algo, no había funcionado, había intentado ser parte de diferentes materias y formar parte de los clubes académicos o de algún deporte, pero nada me había llenado en absoluto.

Por algún tiempo en la primera mitad del doceavo grado había intentado poder ser parte de los grupos de las personas que querían ser parte de las carreras de curadores de arte, para mi mala suerte, al haber tomado esa opción, mis padres no habían estado de acuerdo con y había tenido que volver a intentar con alguna otra materia distinta.

Mi vida tal cual era, lo tenía todo, podía haber elegido alguna otra carrera, poder desempeñarme en mis grados de estudio y poder lograr llegar a cualquiera de las empresas que eran reconocidas y que además hacían que tu nombre fuera de alguien importante.

Pero no, nunca había querido eso, había tenido muchas opciones, desde tener los mejores programas con profesores reconocidos, tener un buen lugar como médico cirujana, poder tener el perfil para empresas que trabajaban para tener un alto rango en diferentes lugares de comercio, pero no, nunca había querido nada de eso.

Sabía que tenía todas las oportunidades del mundo sí es que así lo quería, pero esa era la cuestión, estaba a nada de finalizar y no sabía exactamente donde se encontraba mi lugar.

Es por eso que había tomado la decisión en cuanto había tenido una oportunidad en Japón, para papá había sido raro, pero estaba bien, para mamá siempre y cuando fuera algo importante, lo demás no tenía relevancia, pero era un hecho que alguno de los dos pensaba que eso iba a fracasar y que tarde o temprano, regresaría a mi hogar.

Desde mi punto de vista, no intentaba escapar, después de todo, sabía perfectamente que tanto Kansas como Boston siempre serían lugares donde al final del día siempre intentaría volver, pero había un detalle, mi

alma no estaba por completo en ese lugar.

Para muchos miembros de mi familia el conocimiento de mi estancia en Japón había sido algo difícil de entender, mi familia no estaba ahí, ni mis amigos, ni mis lugares de costumbre ni muchos menos todo a lo que ya estaba acostumbrada.

Así que sí, el miedo me invadía, era un miedo que incluso por las noches me impedía poder dormir o sentirme tranquila, pero por alguna extraña razón, sabía que estaba tomando la decisión correcta.

Había algo extraño con Japón, desde la forma en la que por distintas páginas podías notar que la vida era un completo círculo distinto, desde la forma de vestir, de comer e incluso de vivir. pero por extraños hechos, aquello me resultaba algo familiar a pesar de saber que jamás había estado en ese lugar.

Y para ser honesta, había sido algo que desde décimo grado me había capturado por completo.

Sí, quizá, como todo niño desde pequeña había crecido viendo diferentes caricaturas y conforme mi edad avanzaba era algo que por programas y demás cosas, capturaba mi atención.

En específico, el momento en el que Japón había robado parte de mí, había sido hace ya mucho tiempo, en sí, todo era gracias a las caricaturas, pero, tiempo después, un día de otoño era el que había provocado que en algún momento la idea de pasar tiempo en Japón se quedaría para el resto de mi vida en mi mente.

La temporada de otoño, tenía algo en particular, las personas comienzan a vestir un poco distinto, el ambiente por las tardes cambiaba la mayoría del tiempo y sobre todo incluso los menús de restaurantes cambiaban por completo a solo tener bebidas de verano a tener un poco más apegado a la estación.

En ese tiempo, uno de esos días, lo había tomado por completo en exposiciones de diferentes clases de países, Holanda, Alaska, México, Rusia, entre otros lugares más, cada uno se encontraba en un edificio de más de catorce pisos y cada uno con diferentes representaciones, curiosamente, ese mismo día, sin saberlo se encontraba lo que era el año nuevo chino cerca de nosotros, antes de ese tiempo a pesar de tener un poco de conocimiento a los países asiáticos, durante séptimo grado, todavía no era algo que me había atrapado por completo.

Recordaba el día con perfección, me encontraba con compañeros finalizando nuestra jornada de investigación y cada uno ya se dirigía a su

hogar, sin embargo, algo había llamado mi atención.

Era una exposición cercana en la cual se encontraban diferentes circunstancias de lo que había sido la historia de Japón, pinturas de épocas de guerra, pergaminos con historias que jamás pude haber imaginado y lienzos que incluso, en esos momentos, podía decir que transmitían más de lo que algún otro cuadro a la fecha me pudiera sorprender.

Para ser honesta, ese día Japón se había quedado en mi mente, sus historias, sus vivencias, la forma en la que vivían todavía en un cierto régimen por parte del Estado, que incluso, era uno de los temores por los cuales en el momento de recibir la propuesta, la hubiera rechazado por completo.

Pero había algo, era como un secreto que no podía dejar escapar, era algo que incluso llamaba mi interés, a partir de ese instante mi vida había cambiado, mamá se había sorprendido cuando al siguiente mes me encontraba tomando clases de lengua japonesa y aunque para mi familia solo hubiera sido algo que hubiera aportado a ese momento de mi vida, todo me había llevado hasta este momento.

Ahora Japón parecía tan distante y tan diferente de mis días en Pittsburgh, todo empezando por la estancia familiar, la manera de regresar a casa después de una jornada de trabajo, la forma como los vecinos incluso solían ser bastante unidos y se organizaban para poder pasar los fines de semanas en sus hogares para comer juntos y disfrutar de algún buen partido de fútbol americano o de béisbol.

La vida era tan diferente y sí, lo admitía, era algo que extrañaría tener, era la gente que me había visto crecer, que había visto cada uno de mis triunfos y que también había estado a mi lado en cada momento donde el éxito en mi vida no parecía ser lo que yo tenía planeado.

El día se había ido volando, las compras no habían sido tan complicadas como había creído aunque el supermercado por supuesto se encontraba lleno, pero en cuanto a mí, todo había ido de forma tranquila y natural.

Por otro lado, papá había estado el resto del día junto a mi tío, se habían quedado varias horas platicando en una cafetería que se encontraba cerca del super, aunque para cuando yo había terminado las compras le había mandado un mensaje a mi tío quién me había respondido que nos veríamos horas más tarde.

Lo comprendía, desde que nos había dado el diagnóstico de mamá, la vida de papá y la de nuestro núcleo familiar había cambiado por completo, era como si sintiéramos que nuestra vida se había estancado para siempre, ¿Cómo poder vivir con una situación así?, ¿Cómo poder asimilar?, que la persona que más amas conforme avanzara el tiempo se desvanecería poco a poco y que en algún momento, eso sería para siempre.

No era sencillo, la realidad es que era más complicado de lo que parecía en cualquier película y en cualquier serie, era un auténtico infierno y sabía que papá necesitaba de ese tiempo y de ese espacio después de haberse encerrado en sí mismo por un largo plazo.

Yo por otro lado, había tomado la decisión de poder perder el tiempo en otro lugar, Pittsburgh representaba el lugar más importante de mi vida, aquí había crecido, aquí había pasado por todas mis mejores y peores etapas, aquí lo había vivido todo, aquella noche solo quería recordar quién había sido en el pasado, quería volver a sentirme como el chico libre que solo le preocupaba tener el uniforme del equipo de deporte limpio al siguiente día.

Así que no lo había dudado, había acudido a lo que había sido en su momento mi preparatoria, donde había pasado los mejores y peores momentos.

Ahí había descubierto que podía ser parte de lo que yo quisiera, desde poder jugar por algunos días el basquetbol así como ser parte del equipo de béisbol así como terminar finalmente en el deporte que me ganaría el corazón, el fútbol americano.

Para ser sincero, ninguno de los otros dos se había sentido como la libertad que había encontrado siendo el mariscal de campo, no sólo había sido la popularidad que me había dado ni las chicas que en ese momento

había conocido, era algo más, a pesar de que también había sentido la familia que podía formarse en cualquiera de los otros dos deportes, la realidad era que cuando había dado la prueba para ser el mariscal de campo, lo que había sentido había sido completamente distinto.

Mi vida había cambiado por completo y sabía que había encontrado mi lugar.

Al principio para papá había sido un poco complicado por entender, después de las horas que habíamos pasado juntos dentro de los circuitos de coches de carreras, había sido su instinto de haber encontrado mi lugar y poder llenar el vacío que él tenía, pero con el tiempo, las cosas no habían sido como él lo esperaba y aunque había sido un momento un poco duro para él, al final, el hecho de poder pertenecer a un equipo de algún deporte había sido algo donde aunque al inicio se había distanciado, al final había dado cada paso conmigo.

Así que ahora a quién le tocaba dar esos pasos con papá, era a mí.

Sabía que sería complicado, que sería un poco difícil porque ya nada sería como los tiempos en donde yo era un niño y donde en ese momento podía tener diferentes oportunidades.

Los tiempos habían cambiado y también con cada día que pasaba, yo era una persona completamente diferente, tenía expectativas totalmente diferentes y sueños que aunque sabía que quizá no tendrían una solución, sabía que podía hacer algo para mejorar lo que estaba viviendo, había sido complicado para lo que era mi hermano, mi padre y yo, pero todos de alguna manera intentábamos construir nuestras vidas de la mejor manera que se pudiera, mamá con el tiempo se había convertido en una doctora reconocida y su título había sido algo que le había costado con el paso del tiempo, se había esforzado muchísimo tiempo por obtener lo que quería y por ser la persona que anhelaba ser, ahora que su vida de alguna forma se había detenido, sabíamos que sí ella tuviera la opción de poder dar un paso por y para ella, lo haría, ahora ese era nuestro intento de poder dar lo mejor de nosotros y ser las personas que ella en su momento había deseado.

Así que ahí estaba en camino directamente a lo que había sido como un santuario y mi hogar al mismo tiempo, el campo de fútbol había representado más que solo un lugar para mí, había sido el sitio que me había visto crecer, el lugar que me había dado muchas lecciones, el lugar donde había aprendido a enfrentar mis peores batallas y el mismo donde había aprendido a levantarme, dónde a pesar de haber tenido que despedirme por algún tiempo, aún guardaba la esperanza de poder regresar en algún momento, de poder enfrentar lo que la vida me había puesto como el peor obstáculo, sí por alguna razón las cosas se estaban dando de esa manera, tenía la fe de que en algún instante, todo tendría

una razón.

Eso era una de las cosas que más había aprendido estando dentro de el equipo de fútbol, no solo jugabas para ti, no solo buscabas tu propio triunfo, pero no todo se trataba acerca de ganar, había aprendido que incluso las peores derrotas tenían su circunstancia y que después de algún fracaso todo se trataba de como te recuperabas y decidías continuar, pero además de todos esos aprendizajes, me había dado las mejores amistades y la mejor familia que pude haber tenido en aquellos momentos.

Mi yo verdadero había nacido a principios del último año de preparatoria, aún recordaba la fecha que me había marcado mi vida por completo, el tercer año había sido extrañamente lo mejor y lo peor que había podido vivir, había sido el fin de la persona que en algún momento había soñado ser y había sido el inicio del hombre que era hasta el día de hoy.

Así que ahí estaba, justo enfrente de mí, el lugar donde a partir del primer mes que había estado en el equipo mi vida había cambiado por completo.

Recordaba que cuando había intentado pasar por algunos deportes, todo había sido con la cuestión de poder encontrar mi lugar, aunque claro no era algo que le comentaré a alguien, en esos momentos alguien de esa edad no va exponiendo sus inseguridades, sin embargo, era lo único que necesitaba sentir cuando aunque mi vida parecía estar completo, en el fondo en esos años sentía que algo me faltaba hasta que un día había llegado.

Y es que a pesar de que resultaba ser un chico que se comprometía con cualquier circunstancia, eso gracias a que mamá me había enseñado a ser disciplinado y constante, la verdad era que había encontrado mi corazón cuando después de un día complicado después de lo que había sido mi décimo juego, las cosas no parecían ser sencillas y dentro de mi mente existía ese pensamiento de que quizá me había equivocado al tomar esa decisión, de que quizá sencillamente no encontraría un sitio en donde podría encontrar una comodidad, justo ese día las cosas habían cambiado para mí.

Justo después del término del juego me había quedado pensando en las jugadas que habían ocurrido y en las que había fallado, para ser sincero, era la primera vez que me ocurría algo como reflexionar en lo que había pasado y no simplemente tomarlo como algo que podía mejorar como lo hacía comúnmente, lo normal es que siempre buscará mejorar y dar lo mejor de mí, pero jamás había tenido el presentimiento de que algo faltaba, de que había algo más que debía aprender, algo que me hiciera sentir que no estaba dando todo de mí cuando era lo que siempre me proponía día tras día sin importar el ámbito que fuera, era algo que papá

e había enseñado.

Cuando era niño, papá siempre se esmeraba en que no todo se viera como un objetivo que perseguir, sino que también se encargaba de que pudiera disfrutar cada cosa que hacía sin importar el que, para mí, lo más aburrido siempre había sido la escuela, desde pequeño había sido algo que no me había costado trabajo, sin embargo, no era algo que llenará por completo mi interés o algo que me hiciera sentir satisfecho, la primera vez que había sentido eso había sido después de los primeros cuatro meses en el kart con papá, e incluso un fin de semana que habíamos disfrutado en familia en un día de rafting, el cual me había hecho sentir vivo, sin embargo, todo esas actividades eran situaciones donde había sentido que había logrado lo que me proponía, por primera vez en mi vida después de unas semanas no sentía eso y tampoco sentía que pudiera pasar pronto.

Ahí fue donde le había entregado mi vida al fútbol, aquella tarde después del juego había sido de los pocos que después del juego me había quedado aún dentro de las instalaciones, no me había importado si tenía hambre o si tenía que hacer algo más aquel día, lo importante para mí, era solucionar porque tenía esa insatisfacción.

Momentos después uno de los coaches del equipo se había percatado de mi presencia aún, al principio solo me había percatado de que sabía que aún me encontraba en ese lugar, hora y media después seguramente no entendía que seguía haciendo ahí cuando el resto de mis compañeros se habían retirado a sus hogares o a cualquier otro lugar a disfrutar de su fin de semana.

Desconozco lo que cada entrenador espera de un equipo, pero ese día el coach había hecho que decidiera no solo ver que era lo que me faltaba para poder mejorar, había logrado que volviera al mejor momento de mi niñez en donde tanto la mayor felicidad vivía dentro de mí como también la satisfacción de poder lograr algo que ni siquiera conocíamos.

—Este lugar te pondrá muchas pruebas, algunos días sentirás que pudiste haber hecho algo más, otros días sentirás que alcanzaste la gloria porque todo salió como tuvo que salir, pero te diré una cosa y espero la recuerdes por el resto de tu vida, este lugar, este juego, no solo se trata de ganar o perder, se trata de lo que deseas conseguir, se trata de lo que vas a decidir dar, de las veces que no vas a rendirte, se trata de que pasarás por momentos donde sentirás que no eres lo suficiente y aún así tener que creerlo, esto no solo es un juego y sí estás dispuesto a no renunciar, esto no solo va darte una satisfacción personal, esto te puede transformar para lo mejor de tu vida— Hasta el día de hoy recordaba todo lo que me había dicho, palabra tras palabra, era imposible olvidar cuando una persona sin conocerte, sin saber en quién te podrías convertir, se acercará a ti y a partir de ahí, mi historia, o quién era yo, hasta el momento, había

cambiado por completo.

Estaba aterrada, era algo que intentaba ocultar día tras día, sabía que mostrar fragilidad o vulnerabilidad no eran uno de los puntos más fuertes en mi familia, y como todos en el mundo, cada una de las personas en mi familia había pasado por diferentes problemas, cada uno se había solucionado con el paso de tiempo a base de sacrificios pero sin tratar de hacer el menor ruido que se pudiera, para los míos mostrar esa parte de ti significaba que no estabas listo para lo que la vida te pusiera de frente o bien, además de que no merecías tu lugar o que simple y sencillamente, eras débil.

No quería ser considerada de esa forma, tampoco se trataba de que mi familia me diera la espalda sí en algún momento hubiera rechazado en absoluto la pasantía en Japón, muchos de ellos hasta el momento aún intentaban convencerme que mi vida en Boston era maravillosa y que ya encontraría mi lugar o lo que quería.

Ese era el punto, durante años por más que había intentado ser parte de algo, no había funcionado, había intentado ser parte de diferentes materias y formar parte de los clubes académicos o de algún deporte, pero nada me había llenado en absoluto.

Por algún tiempo en la primera mitad del doceavo grado había intentado poder ser parte de los grupos de las personas que querían ser parte de las carreras de curadores de arte, para mi mala suerte, al haber tomado esa opción, mis padres no habían estado de acuerdo con y había tenido que volver a intentar con alguna otra materia distinta.

Mi vida tal cual era, lo tenía todo, podía haber elegido alguna otra carrera, poder desempeñarme en mis grados de estudio y poder lograr llegar a cualquiera de las empresas que eran reconocidas y que además hacían que tu nombre fuera de alguien importante.

Pero no, nunca había querido eso, había tenido muchas opciones, desde tener los mejores programas con profesores reconocidos, tener un buen lugar como médico cirujana, poder tener el perfil para empresas que trabajaban para tener un alto rango en diferentes lugares de comercio,

pero no, nunca había querido nada de eso.

Sabía que tenía todas las oportunidades del mundo sí es que así lo quería, pero esa era la cuestión, estaba a nada de finalizar y no sabía exactamente donde se encontraba mi lugar.

Es por eso que había tomado la decisión en cuanto había tenido una oportunidad en Japón, para papá había sido raro, pero estaba bien, para mamá siempre y cuando fuera algo importante, lo demás no tenía relevancia, pero era un hecho que alguno de los dos pensaba que eso iba a fracasar y que tarde o temprano, regresaría a mi hogar.

Desde mi punto de vista, no intentaba escapar, después de todo, sabía perfectamente que tanto Kansas como Boston siempre serían lugares donde al final del día siempre intentaría volver, pero había un detalle, mi alma no estaba por completo en ese lugar.

Para muchos miembros de mi familia el conocimiento de mi estancia en Japón había sido algo difícil de entender, mi familia no estaba ahí, ni mis amigos, ni mis lugares de costumbre ni muchos menos todo a lo que ya estaba acostumbrada.

Así que sí, el miedo me invadía, era un miedo que incluso por las noches me impedía poder dormir o sentirme tranquila, pero por alguna extraña razón, sabía que estaba tomando la decisión correcta.

Había algo extraño con Japón, desde la forma en la que por distintas páginas podías notar que la vida era un completo círculo distinto, desde la forma de vestir, de comer e incluso de vivir. pero por extraños hechos, aquello me resultaba algo familiar a pesar de saber que jamás había estado en ese lugar.

Y para ser honesta, había sido algo que desde décimo grado me había capturado por completo.

Sí, quizá, como todo niño desde pequeña había crecido viendo diferentes caricaturas y conforme mi edad avanzaba era algo que por programas y demás cosas, capturaba mi atención.

En específico, el momento en el que Japón había robado parte de mí, había sido hace ya mucho tiempo, en sí, todo era gracias a las caricaturas, pero, tiempo después, un día de otoño era el que había provocado que en algún momento la idea de pasar tiempo en Japón se quedará para el resto de mi vida en mi mente.

La temporada de otoño, tenía algo en particular, las personas comienzan a vestir un poco distinto, el ambiente por las tardes cambiaba la mayoría del tiempo y sobre todo incluso los menús de restaurantes cambiaban por

completo a solo tener bebidas de verano a tener un poco más apegado a la estación.

En ese tiempo, uno de esos días, lo había tomado por completo en exposiciones de diferentes clases de países, Holanda, Alaska, México, Rusia, entre otros lugares más, cada uno se encontraba en un edificio de más de catorce pisos y cada uno con diferentes representaciones, curiosamente, ese mismo día, sin saberlo se encontraba lo que era el año nuevo chino cerca de nosotros, antes de ese tiempo a pesar de tener un poco de conocimiento a los países asiáticos, durante séptimo grado, todavía no era algo que me había atrapado por completo.

Recordaba el día con perfección, me encontraba con compañeros finalizando nuestra jornada de investigación y cada uno ya se dirigía a su hogar, sin embargo, algo había llamado mi atención.

Era una exposición cercana en la cual se encontraban diferentes circunstancias de lo que había sido la historia de Japón, pinturas de épocas de guerra, pergaminos con historias que jamás pude haber imaginado y lienzos que incluso, en esos momentos, podía decir que transmitían más de lo que algún otro cuadro a la fecha me pudiera sorprender.

Para ser honesta, ese día Japón se había quedado en mi mente, sus historias, sus vivencias, la forma en la que vivían todavía en un cierto régimen por parte del Estado, que incluso, era uno de los temores por los cuales en el momento de recibir la propuesta, la hubiera rechazado por completo.

Pero había algo, era como un secreto que no podía dejar escapar, era algo que incluso llamaba mi interés, a partir de ese instante mi vida había cambiado, mamá se había sorprendido cuando al siguiente mes me encontraba tomando clases de lengua japonesa y aunque para mi familia solo hubiera sido algo que hubiera aportado a ese momento de mi vida, todo me había llevado hasta este momento.

Ahora Japón parecía tan distante y tan diferente de mis días en Pittsburgh, todo empezando por la estancia familiar, la manera de regresar a casa después de una jornada de trabajo, la forma como los vecinos incluso solían ser bastante unidos y se organizaban para poder pasar los fines de semanas en sus hogares para comer juntos y disfrutar de algún buen partido de fútbol americano o de béisbol.

La vida era tan diferente y sí, lo admitía, era algo que extrañaría tener, era la gente que me había visto crecer, que había visto cada uno de mis triunfos y que también había estado a mi lado en cada momento donde el

éxito en mi vida no parecía ser lo que yo tenía planeado.

Encontrar tu lugar en el lugar que más amas, no siempre es tan fácil como parece, esa, era la vida que soñaba, esa, era la vida que anhelaba. La mejor vista, la tenía justo enfrente de mí, el campo de las mil victorias y las mil derrotas, el lugar que realmente me había visto dejándolo todo, el lugar que me había mostrado la vida que esperaba tener para siempre, el lugar que había tenido por un tiempo y un tiempo después... Lo había perdido, había perdido, todo.

La gente de este lugar no lo olvidaba, y menos, cuando eras alguien que había nacido con un talento que no todos podían tener.

Al final, mi enfermedad me lo había arrebatado todo.

Desde pequeño, había nacido con un problema en mi corazón, padecía de un soplo en el corazón, al principio en menores no era algo que pudiera ser tan grave, sin embargo, con el paso del tiempo, todo puede ir empeorando y así, así es como había visto cada uno de mis sueños esfumarse en algún momento de mi vida.

Los deportes, eran parte de mi vida, desde pequeño, papá se había esforzado en conseguir los mejores contactos que se pudieran para asegurar un lugar en cualquier deporte que yo quisiera, su sueño, había sido simple y sencillamente poder ser alguien como en su momento, él lo había sido.

Claro que desde que había nacido, él se había esforzado para que desde pequeño el golf llamará mi atención, sin embargo, eso no había sucedido, poco a poco comencé a interesarme por otros deportes, como todo padre o más bien, como todo americano, él había intentado que todo funcionara en el deporte que él más amaba, sin embargo, con el paso de los años, probó con ser parte de alguna liga infantil de béisbol, y aunque no había sido un mal lugar, lo cierto es que para la edad de los catorce años, no era algo que llamará por completo mi atención.

Como muchas personas, disfrutaba de poder asistir a los estadios o ver los juegos por televisión, el poder ver los juegos era algo que siempre disfrutaba, pero no algo que me emocionara incluso siendo solo un niño.

Así fue como al mismo tiempo me encontraba en las carreras de autos desde muy pequeño, esa había sido mi infancia entera, sin embargo, el

primer problema con mi enfermedad se había presentado justo a los doce años con un ataque donde había perdido parte del aire, me costaba respirar en plena carrera y también, habían existido mareos.

Aún recordaba a mi madre consternada por lo que había ocurrido, no recordaba nada respecto a las palabras, pero tenía el recuerdo claro de cómo mi madre y mi padre mantenían una pelea que parecía que acabaría con alguno de los dos en cualquier momento.

Después de eso, recuerdo como mi padre no solía estar frecuentemente en casa y tardaba en regresar por las noches a casa, jamás lo noté ebrio ni con un comportamiento que no fuera el adecuado, pero todos sabíamos que a partir de lo que había sucedido, la vida tal y como la conocíamos, había cambiado por completo.

Al ser solo un niño, no lo entendía por completo, no entendía porque tenía que dejar de hacer una actividad que me gustaba y que me entretenía, sabía que algo estaba mal pero cuando eres un niño, los adultos lo que menos saben hacer es poderte explicar de una manera no tan adulta, lo que sucede y más cuando es una enfermedad que puede determinar tu vida.

Así que el volver a intentar estar dentro de un deporte, había sido una decisión que yo había tomado una vez que me sentía listo, lo cual había sido justo en el séptimo grado.

Aún tenía presente el día en que había entrado a la secundaria y en el que había notado las diferentes actividades que se podían hacer, inmediatamente sabía cuál era mi lugar en el mundo.

El fútbol americano era un mundo que desde pequeño había notado pero del que jamás había tenido oportunidad, mi pequeño mundo se había concentrado en béisbol y carreras de autos, el fútbol en cambio era algo que podías hacer en equipo y aunque al principio me preguntaba si era algo que no me podía poner en riesgo, con el tiempo, solo me había dejado llevar por poder lograr un sueño y un lugar.

Pero en cuanto había entrado, sabía que sí llegaba un momento donde tuviera que dejarlo, sabía, que ese instante, me destruiría de por vida.

Al inicio, trataba de que solo se convirtiera en una distracción o en un hobby, pero después de diez juegos ganados, sabía que ya jamás me podría separar de ese algo que me daba la fuerza suficiente para seguir luchando y seguir batallando en cada lucha que se me presentara en la

vida.

Por un tiempo, todo había ido bien, las prácticas, aunque no eran sencillas, tampoco había pasado por alguna fractura importante o algo que me impidiera jugar.

Todo parecía que mi enfermedad había quedado en absoluto en el pasado, claro que para mamá no era así, mientras más crecía, más imposible se le hacía el hecho de que yo intentara ir al hospital con frecuencia, a lo mucho, realizaba una visita al mes y solo porque por más que quisiera el hecho de que mi enfermedad me arrancara ese sueño, era algo que durante muchas noches, no me había dejado dormir.

Durante cuatro años, mi enfermedad había estado por debajo de las aguas, oculta como algo que ni siquiera hubiera existido, claro que, como todo, en el momento que había aparecido, había sido lo más importante para mí.

Era el décimo grado, a esas alturas, incluso mi propio padre se encontraba emocionado ante la idea de poder jugar en grandes ligas o el poder conseguir una buena beca deportiva, todo ese tiempo me había costado esfuerzo, lágrimas y sudor, habían sido los mejores años de mi vida en donde al fin había sentido que había encontrado el lugar que por mucho tiempo, había estado buscando.

Sin embargo, justo tres partidos antes de finalizar la temporada, las cosas habían dado un giro inesperado en absoluto. Aún recordaba cómo todo mi equipo se había derrumbado en esos momentos y muchos solo esperaban que abriera los ojos después de un partido complicado.

Lo último que recordaba del campo era como después de una tacleada del equipo contrario mi cuerpo no podía levantarse del suelo, recordaba voces alarmadas como si hubiera sucedido un asesinato o algo similar, tales gritos no eran propios de un partido de universidad, sin embargo, todo había cuadrado cuando días después me habían explicado que un problema en el corazón había causado que me quedara inmóvil y que a pesar de yo escuchar todo lo que sucedía, realmente no tenía consciencia del momento.

Sin embargo, era algo que podía haber evitado, semanas antes había estado presentando problemas de tos frecuentes, había tenido leves mareos, pero todo lo había querido justificar a la presión de la temporada y también el poder obtener tanto los triunfos de cada partido como el poder obtener los resultados que cualquier escuela esperaba, sabía los síntomas y sabía que tenía que tener cuidado ante cualquiera de ellos.

Como toda madre, la mía, no podía dejar de estar encima de mí en todo el tiempo, pero para esas alturas, era mi decisión el querer pasar días en el

hospital o no, sabía que la simple noticia, sería algo que me dejaría fuera por lo menos dos semanas, no podía tomar ese riesgo, no cuando la temporada estaba justo por terminar.

Toda mi vida me había arrepentido de no poder tomar en serio mi salud por tan solo unos días, al final, esos pequeños días me habían arrebatado mi sueño y esa razón por la cual vivir.

Las cosas después de eso, no tenían sentido para mí, la escuela ya no era tan divertida como lo era, todas mis prioridades habían cambiado, mis planes, la universidad, absolutamente todo se había ido, lo había perdido todo.

Así era como por lo menos el poder obtener un último intercambio a Japón y saber que podía volver a intentarlo en las carreras después de tanto tiempo, era algo que tenía que hacer, ya no importaba sí eso acababa con mi vida o no, sabía que no podía dejar que mi vida terminara así.

Después de haber estado internado por un mes e inconsciente por semana y media, había pasado ya algún tiempo después de que mis sueños se habían desvanecido por completo, ahora tenía algo que me permitía el poder respirar un poco de aire y aunque no era el mejor momento, este era uno de esos momentos donde sentía que tenía que aferrarme más a algo que le diera un sentido a mi vida, más de lo que en cualquier momento, lo había hecho.

Así que toda mi esperanza se encontraba en Japón, esto ya no solo se trataba de todo lo que había perdido, se trataba del futuro que esperaba encontrar, construir y tener.

¿Alguna vez te has preguntado?, ¿Quién eres y por qué a pesar de intentar pertenecer a un lugar, no puedes hacerlo?, Bueno, esa a la vez era una de mis más grandes preguntas y también, por otro lado, era mi mayor respuesta.

Conforme vas creciendo, te vas dando cuenta de que hay algo acerca de ti que no termina de encajar en un rompecabezas, al principio, cuando eres solo un niño, piensas que es algo que con el tiempo se irá, pero el tiempo

pasa y las cosas siguen igual.

Emocionarme, no era cosa fácil, las personas de mi entorno, sabían que yo no era precisamente la persona más risueña y más contagiadora de humor en cualquier clase a la que asistía y aunque muchas veces había intentado pertenecer, la realidad era que el colegio no había sido precisamente mi lugar predilecto

Como todo, tenía días buenos y días malos, y aunque realmente no podía decir que me pasaban cosas malas en el colegio, tampoco era que me sintiera parte en algún momento de algún lugar.

Lo había intentado, sinceramente, la mayoría de grupos a cada inicio de ciclo no faltaban las personas que sabían que destacaría en cualquier materia sin preocuparme, sabían la clase de chica genio que podía hacer de algunos concursos de parte de la escuela, el mejor, sin embargo, a pesar de tener una unión como equipo, por mucho que a mi perspectiva lo había intentado, había logrado formar amigos.

Todo eso había cambiado desde el momento en el que había entrado a clases de pintura, dibujo y arte en general, no había buscado como tal el poder conseguir personas que formarían parte de algún círculo o alguna unión en absoluto, era algo con lo que ya había aprendido a batallar y algo que conforme pasó el tiempo, cada día intentaba aceptar.

En la escuela, las cosas no cambiaron mucho antes de ese momento donde todo mi mundo había girado por completo, pero, antes de eso, solo había podido hacer amistad con algunas chicas, aunque realmente eran más los chicos quiénes se habían acercado a mí.

Resultaba que después de algunos cuadros de béisbol, no puedes impedir que los chicos se te acerquen cuando hablas de deportes, para mí, hubiera sido algo imposible, con el tiempo, resultó que era una de las formas de hacer las mejores amistades.

Sin embargo, eso no alivió mi vacío, a pesar de sentirme parte de algo por primera vez en mucho tiempo, sabía que eso estaría bien por algún tiempo y que incluso, los amigos que tenía a fin de curso, podrían ser personas que podrían estar dentro de mi vida a futuro.

Sin embargo, para la mitad del décimo grado, cada uno se había separado un poco, había ocasiones en las que salíamos a partidos o a una fiesta donde yo no entendía en absoluto lo que sucedía en mi entorno, pero poco a poco, todo había disminuido.

Para mí sorpresa, muchos de ellos se habían enfocado de lleno en las personas que querían ser el futuro, muchos de ellos se pusieron al corriente en cuanto a sus estudios, materias, exámenes y demás, y

aunque de vez en cuando nos seguíamos encontrando, las cosas eran totalmente diferentes.

Algunos para esos momentos, buscaban la mejor beca que pudiera, no importaba si era una beca deportiva o para las escuelas de arte o alguna otra más, y aunque por mi parte eso no era algo que me tenía preocupada por completo dado que mi vida parecía haber planeada desde el momento de mi nacimiento, lo cierto era que sentía que estaba perdiendo todos esos años que pude haber aprovechado para poder divertirme y para poder sentir que por fin tenía una vida o que podía empezar a formar la mía por mi cuenta.

Ese había sido el momento en el que había decidido cambiar un poco para las vacaciones de verano, sin embargo, mis padres tenían otros planes como hacerme quedar en la ciudad y buscar un empleo temporal, y aunque el trabajo había hecho que todo cambiara para mí, y también me enseñara a relacionarme un poco mejor, lo cierto es que eso había impedido que pudiera tener ese espacio para poder descubrir quién era yo realmente.

Ahí volvía al punto de siempre, después de eso, regresando al colegio, lo que menos esperaba, había sucedido, mi cuadro se encontraba en uno de los museos de Nueva York y también meses después se me había presentado dos invitaciones a exposiciones japonesas, claro que no iba a rechazarlas solo porque tenía pendiente algo conmigo misma.

Y sin pensarlo, justo para la primer exposición, ahí, había sido el día que podía salir un poco de mi caparazón, que al fin podía asomar la cabeza fuera del océano en el que me sentía y podía respirar un poco más, esa noche había conocido a otros estudiantes los cuales había estado todas sus vidas enfocados en el arte y al ser una novata, lo cual para ellos resultaba intrigante, había tenido la oportunidad de poder ver otro lado de una cultura que desde pequeña había llamado mi atención.

Por lo mientras, las cosas se habían quedado ahí, en ese momento no se me había dado ninguna otra invitación y todo había sido bastante tranquilo, la gente se quedaba por horas observando cuadros que tanto podían contar miles de historias, como podían ser partes de algo más importantes o de algún vínculo familiar.

Sin embargo, esa misma noche, había sentido algo especial al admirar cada pintura, al poder ver detrás de lo que un cuadro podía mostrar, pero más allá de eso, lo que significaba para muchas personas de ese sitio, para ser franca, aunque había asistido a algunas exposiciones de otros pintores más famosos en el mundo, sin saber porqué, por una parte sentía miles de historias sin resolver en una cultura totalmente diferente a la mía y también una pequeña línea de lo que verdaderamente podía sentir

dentro de mí sin conocer ese mundo en absoluto.

Así que esa noche, me había cambiado, había encontrado algo que nunca me hubiera imaginado, y también algo dentro de mí había reaccionado distinto, y en el momento en el que había recibido esa carta con una invitación al mismo Japón había llegado, en ese momento al tener esa hoja en mis manos, algo en mí sentía que había encontrado lo que por mucho tiempo, había anhelado encontrar.

Había llegado a un lugar solo intentando encontrar algo que me ayudaría a poder respirar y para mi sorpresa, sin saberlo, encontraría más de lo que pudiera imaginar.

No había sido hasta más tarde cuando había regresado a casa, las horas se habían ido volando y no me había percatado de la hora que era, aunque por un momento, lo había agradecido, hace mucho tiempo que había necesitado el poder sentir estar cerca de un lugar que amaba.

Sin embargo, tenía que regresar a la realidad, no quería considerar mi hogar un infierno, pero a veces, algunas batallas, eran más fuertes que otras.

La oscuridad aún cubría gran parte de la noche, pero, para ser sincero, aún quería tener un poco de tiempo para mí, al entrar, me había dado cuenta que papá ya se encontraba en casa durmiendo en su habitación junto con mi madre, al final, eso me había dado un respiro más de vida, sabía que aquel día no había sido nada sencillo, tenía bastante tiempo que papá no había tenido la oportunidad de desahogarse con absolutamente nadie, sabía que llamar a mi tío no había sido mala idea después de todo.

Por un momento me quedé pensando en las personas, en la forma en la que la vida puede caerse a pedazos dentro de uno mismo y cómo eso puede lograr derribar el mundo en el que vivimos.

Era complicado, lidiar con un dolor como el que estaba sintiendo no era sencillo y mucho menos al ser una persona que no solía compartir sus sentimientos con nadie, con el paso del tiempo, me había acostumbrado a ser alguien que pudiera enfrentar el mundo y lo que venía con el apoyo de

mis padres.

Sin embargo, en ese momento solo podía sentir como me habían arrebatado a una de las personas más especiales en mi vida y no sabía cómo procesar, es decir, ¿cómo puedes vivir tranquilo al saber que un día ya no serás ni siquiera un recuerdo para tu madre?, la persona que siempre había estado ahí sin importar la circunstancias o la hora que fuera.

La nieve caía poco a poco fuera del cristal, sin embargo, esa noche no me apetecía solo meterme a mi cuarto y olvidarme de todo, necesitaba poder aceptar lo que estaba sucediendo, así que me había dirigido a la cocina, sabía que por estas temporadas nunca faltaba el chocolate en casa para esas noches de inmenso frío y mucho menos los malvaviscos, una vez tenía todo listo, había decidido salir al balcón de mi hogar, eso en muchas ocasiones había sido un alivio.

Recordaba todos esos días y todas esas noches en las que había estado en este pequeño rincón, pero sobre todo, recordaba los instantes en donde en los momentos más complicados, siempre había encontrado una forma de poder seguir adelante, pero hoy parecía la excepción.

No había algo que pudiera hacer para que mi madre volviera, para que su enfermedad decidiera devolvermela y para poder tener una mejor vida, ahora, me sentía totalmente inútil por todas esas veces en las que había pasado de ella, todas esas veces en las que ella solamente intentaba estar conmigo, todas esas veces en las que solo había sentido la necesidad de saber que es lo que me ocurría y que pasaba por mi mente, aunque jamás había insistido, mi madre era una de las personas más pacientes y más comprensivas del mundo, no importaba cuánto tardará en hablar con ella, sabía que en el momento en el que lo necesitara, mi madre estaría ahí sin importar todo lo demás.

Las noches después de enterarme que no podría seguir en el fútbol, habían sido complicadas, pero ella siempre había estado ahí, no importaba si la mañana siguiente tenía que atender su turno, ella siempre me había hecho saber que yo era lo más importante para ella.

Y ahora... Ahora el que no sabía qué hacer, era yo, me preguntaba ¿Cómo es que todo esto había sucedido de toda esta forma?, ¿Cómo estar en una de las épocas más llenas de emociones por cada lugar y a la vez sentir que solo quisieras que se acabara lo más rápido posible?

En unas horas se celebraba el día de gracias y por mi parte, sentía que no tenía nada porqué hacerlo.

